



**FOLLETOS
DE
HISTORIA
DEL
NORESTE**

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

**TESTIMONIOS DE CIUDAD GENERAL
ESCOBEDO, N.L.**



Gustavo Garza Guajardo

**CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL
UNIDAD CULTURAL HACIENDA SAN PEDRO, ZUAZUA, N. L.**

1939
1940
1941

MONIROS DE CIUDAD GENERAL ESCOBEDO, N. L. Gustavo Garza Guajardo Cl



1080065490



RECTOR

Ing. Gregorio Farías Longoria.

SECRETARIO GENERAL

Ing. Lorenzo Vela Peña.

DIRECTOR del CIHR

Profr. Celso Garza Guajardo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FOTOGRAFÍAS DE PORTADA Y CONTRAPORTADA:

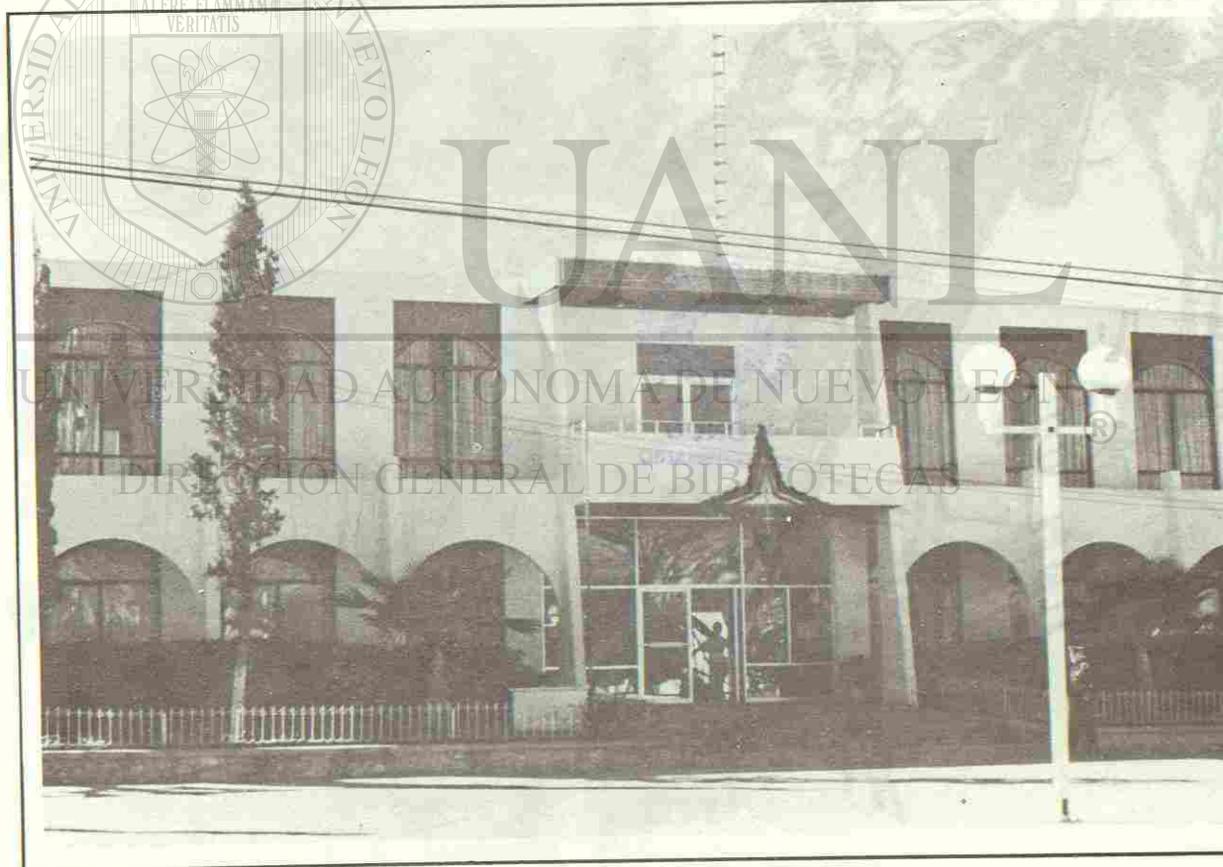
Federico Ortíz Moreno



FOLLETO
DE
HISTORIA
DEL
NORTE

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

TESTIMONIOS DE CIUDAD GENERAL ESCOBEDO, N.L.



Gustavo Garza G

CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL
UNIDAD CULTURAL HACIENDA SAN PEDRO, ZUAZUA, N. L.

C

F 1391 / E-7 / G3



32 p.
Serie: Folletos de historia del noroeste
mat: Escuelas, nuevo León - Descripción
Escuelas, nuevo León - Historia

TESTIMONIOS DE CIUDAD GENERAL ESCOBEDO, N.L.



UANL

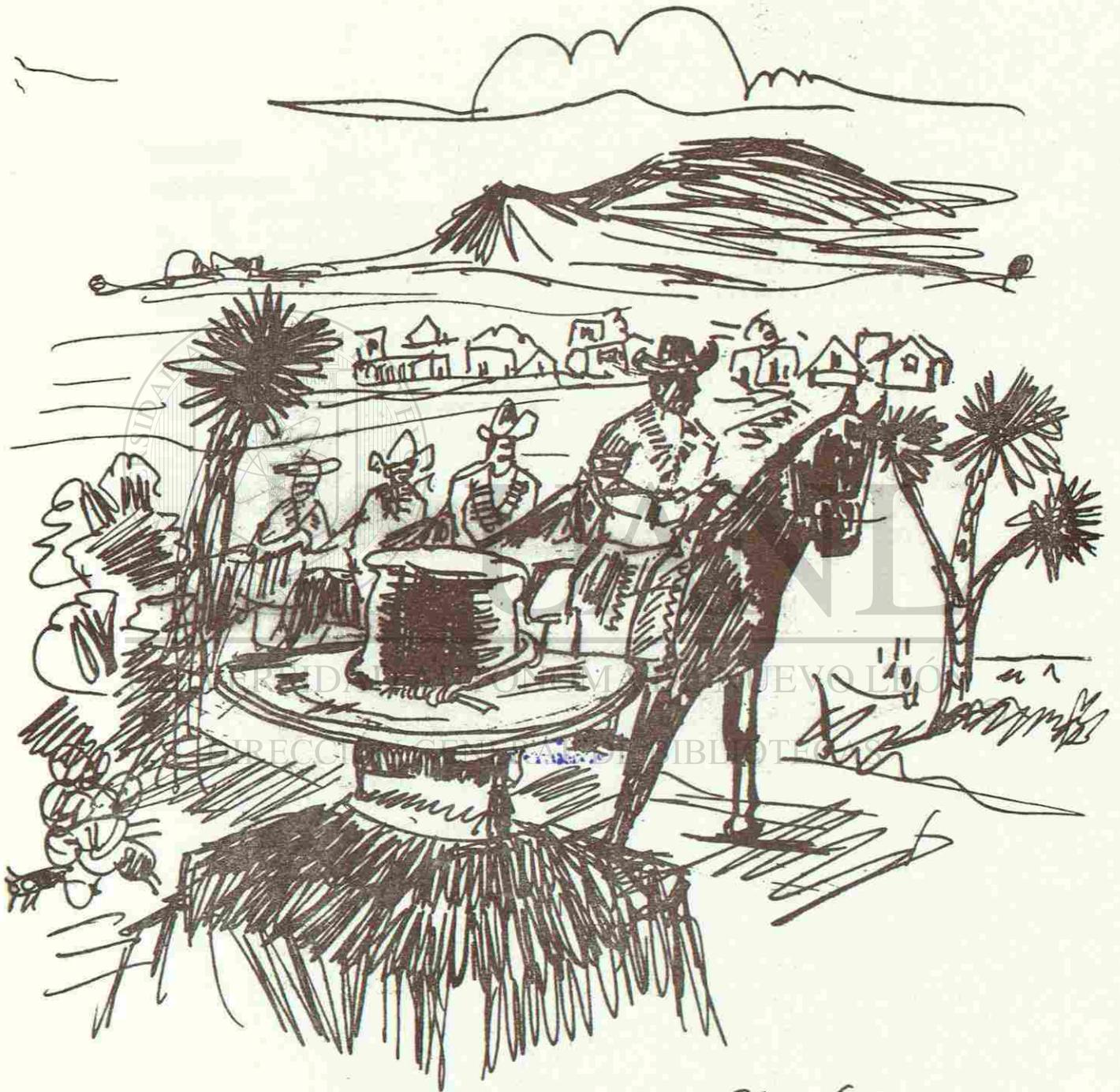
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO UNIVERSITARIO DE BIBLIOTECAS

Gustavo Garza Guajardo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE HISTORIA REGIONAL



SERGIO GONZ
DE LEÓN / 90

INDICE

PROLOGO

DESCRIPCION

I. La población hacia 1878	1
II. El desarrollo en 1940-50	3
III. El panorama actual	5
El Ojo de Agua Caliente	7
Ex-hacienda "El Canadá".....	9

EVOCAIONES Y CUENTOS

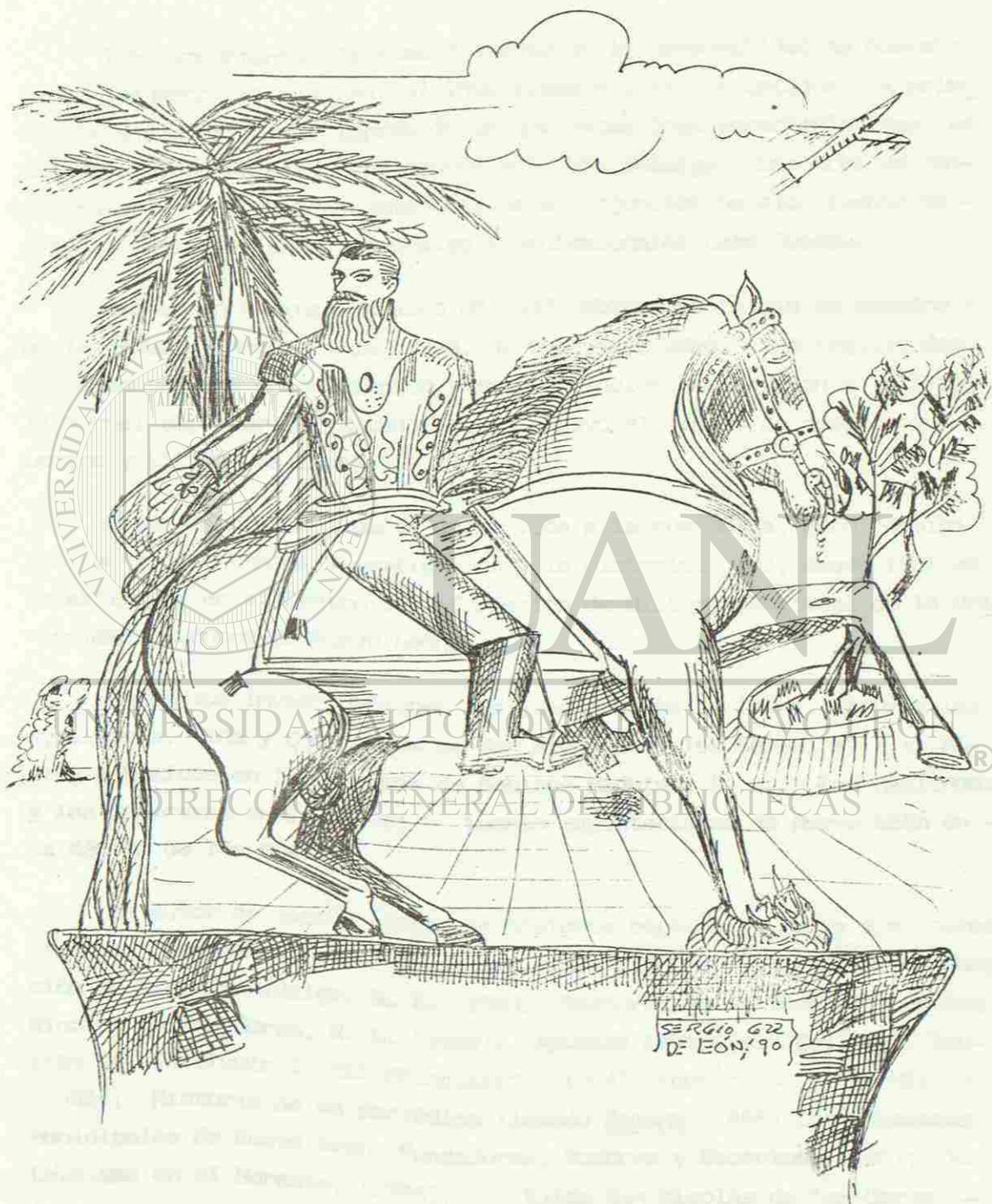
La Noria	12
Serapio y Candelaria	13
Centenario de la Independencia	15
Las Avanzadas Villistas	17
La Señorita María	20
Influenza Española	24
El Aparecido del Arroyo de La Retama	25
Fuertes Apuestas	27
Las Viviendas	30

RELACION DE ALCALDES	32
----------------------------	----

NOTAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PROLOGO

Tres importantes facetas destacan en la personalidad de Gustavo Garza Guajardo: el maestro, el investigador y el historiador. A primera vista podría dar la impresión de que estas tres características se disputan la supremacía. No ocurre así, sin embargo. Las tres se complementan mutua y armoniosamente y esta conjunción ha sido fuente de grandes satisfacciones personales y profesionales para Gustavo.

Nacido en Sabinas Hidalgo en 1947, obtuvo el título de maestro en la Escuela Normal Pablo Livas, de aquella ciudad. Sus inquietudes por aumentar sus conocimientos y su preparación lo llevaron a la Escuela Normal Superior del Estado, donde obtuvo el título de maestro en Lengua y Literatura Españolas.

Ha dedicado buena parte de su vida a la enseñanza, pero combina esta actividad con la investigación y la historia. Así, desde 1986 es investigador en el Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Entre sus investigaciones realizadas hasta la fecha, figuran las siguientes: *Vida y Costumbres de San Nicolás de los Garza, N. L.*; *Música y Músicos en la Historia de Sabinas Hidalgo, N. L.*; *Las Haciendas y las Cabeceras municipales*; y *Luchas magisteriales de Nuevo León en la década de los 30s.*

Es autor de varios libros de historia regional. Entre sus obras figuran: *San Nicolás del Topo de los Ayala (1979)*; *Historia de la Educación en Sabinas Hidalgo, N. L. (1983)*; *Historia de la Educación en San Nicolás de los Garza, N. L. (1984)*; *Apuntes Históricos del SNTE, Sección 21. Fascículo 1, "El Principio", (1984)*; *Fascículo 2, "La Mística" (1985)*; *Historia de un periódico llamado Semana (1985)* *Las Cabeceras Municipales de Nuevo León. Fundadores, Nombres y Decretos (1986)*; *El Laicismo en el Noreste, (1986)*, y *Ejido San Nicolás de los Garza, (1986).*

Y el nombre de la misma ~~-Testimonios-~~ nos parece muy acertado, --- pues aparte de recurrir a fuentes históricas escritas, como son los documentos y libros, recurre a los monumentos "los cuales con toda fidelidad ofrecen la verdad tal cual".

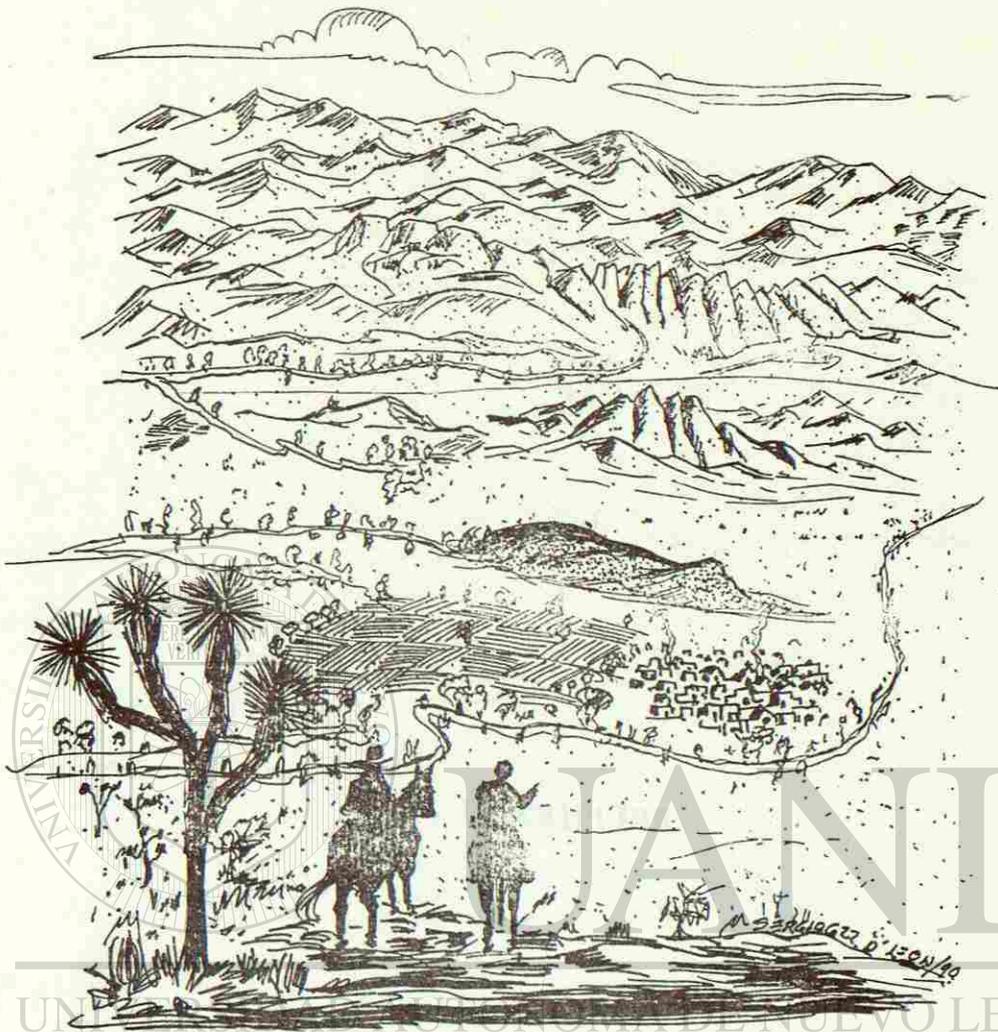
Una importante fuente de información para esta obra de Garza Guajardo, fue lo que él llama "los archivos vivientes" ancianos que disfrutan de compilaciones envidiables; que con sus frescas mentes hacen fluir de sus labios los manantiales de la verdad, narrando pasajes trascendentales, también agradables anécdotas que nos transportan a su pasado".

La obra de Gustavo rezuma amor a este municipio que forma ya parte del área metropolitana, y aunque la "microhistoria" de General Escobedo, como el autor la llama, puede ser enriquecida con ulteriores investigaciones, los **Testimonios** que el lector tiene en sus manos, constituyen -- una valiosa aportación y permiten conocer un poco más la vida de ésta, -- que es una ejemplar comunidad.

Vayan para el autor congratulaciones sinceras por este apasionante trabajo y los votos para que sus inquietudes de investigador e historiador lo conduzcan a entregarnos otras obras, seguros de que serán una --- aportación valiosa para el conocimiento histórico de las comunidades [®] de Nuevo León.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jorge Pedraza Salinas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



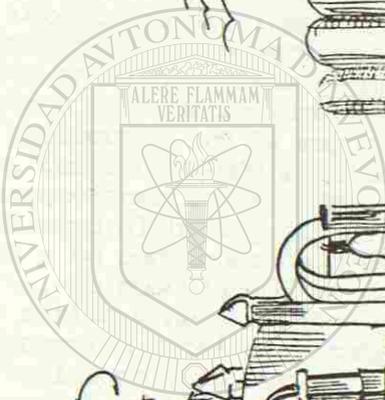
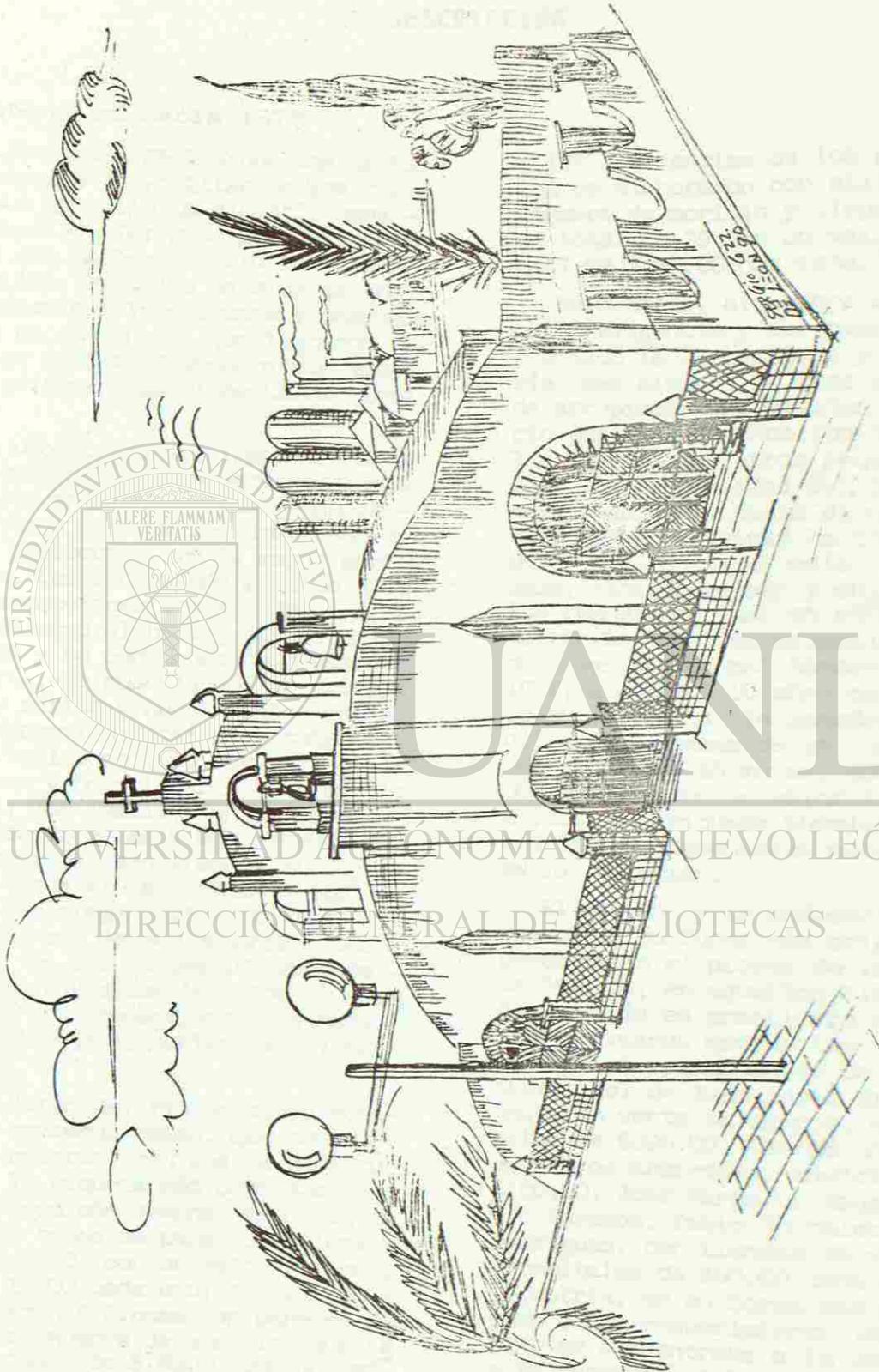
LA DESCRIPCIÓN

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

DESCRIPCION

I

La población hacia 1878

La fundación de los pueblos se hizo siempre a las orillas de los ríos, buscando con ello la garantía para la sobrevivencia; y origen de las riquezas del hombre. El Río de la Pesquería fue la fuente de vida de los nicolaítas del Topo Grande y después, de los escobedenses, que lograron obtener el máximo provecho a sus aguas y así edificar sus elementales riquezas.

Los pobladores del lugar se hacían homogéneos en integrarse a un prototipo en el que resaltaban la sencillez y la laboriosidad; "Son de buenas costumbres, en la mayor parte, alegres, festivos y muy afectos a las distracciones de la vida, con principalidad al baile; son de color bronzado y su construcción orgánica es fuerte, su musculación es protuberante y activa y no se conoce entre ellos congénios decaídos y tétricos; no son belicosos y su carácter es bondadoso y hospitalario casi en lo general; las familias en la mayor parte son decentes y sus costumbres muy moderadas; son afectos al lujo y por lo común el sexo femenino se adorna con elegancia".¹ En 1878 la población era de 562 hombres y 542 mujeres, de los cuales 197 varones oscilaban entre los 16 y los 50 años, que eran los productivos; 124 hombres y 48 mujeres sabían leer y escribir.²

A lo largo del río se establecieron las primeras casas, que aun su rústico material con que se construían era la riqueza más preciada; las habitaciones más comunes eran los jacales con techo de paja, que llegaban a ser 140, con un valor estimado de \$ 15.00 cada uno; también se construyeron 8 fincas con paredes de adobe y techumbre de morillo, que tenían un costo de \$ 40.00 por unidad

y las residencias de los más solventes se elaboraron con sillar y techumbre de morillo y llegaron a ser un total de 29 con un valor catastral de \$ 80.00 por casa.³

Para crear, el hombre sólo tenía su inteligencia y sus manos; así practicó la agricultura y la ganadería, mas siempre lo hizo con la medida apropiada para obtener lo necesario para la alimentación de la familia y algo para otros pequeños gastos. "La generalidad del pueblo desde el más pobre hasta el más rico se dedicaban a cultivar la tierra, dándole preferencia al maíz, frijol, cebada, caña de azúcar y chile piquín".⁴ Los semovientes hacían el complemento perfecto en las ocupaciones productivas de los habitantes que en 1878, a escasos 10 años de haber sido erecta villa, la ganadería ascendió a 660 cabezas de ganado vacuno, 300 caballos, 63 mulas, 600 cabras y 300 cerdos, con un valor total de \$5,310.00;⁵ riqueza absoluta que resolvía las elementales necesidades de la población. (R)

El mercado y la industria que nacieron en su forma más original, representaban el pibote de la oferta y la demanda, en aquellos tiempos en que todavía se practicaba el trueque, intercambiando mercancías. Los comercios más prominentes de la época fueron: el de Juan Angel Elizondo, único en venta de carros, con un capital de \$300.00; Felipe Lozano, comercio de abarrotes, invirtiendo \$100.00; José María L. Rangel, Antonio Cavazos, Pablo González y Ramón Rodríguez, con tiendas de abarrotes y capitales de \$50.00 cada uno. La industria, en su forma más pequeña pero de un requerimiento indispensable, se concentraba a la carpintería y la herrería, sobresaliendo las de

Daniel Lozano y la de Patricio González.⁶

La educación representó la más seria preocupación de autoridades y habitantes, pues aún con su relativa ignorancia, aceptaban con marcada conciencia la necesidad de educar a los niños. Los dos establecimientos públicos y particulares a donde acudían los niños y que escasamente cubrían el cuarto año de instrucción primaria, era pagado por los padres y con celo empírico los preceptores enseñaban: Gramática Castellana, Aritmética Comercial, Lectura, Escritura, Catecismo, Historia y Religión. Para el cumplimiento del programa así como la puntual asistencia de los 90 educandos, existía un comisionado de Instrucción Pública nombrado por el Ayuntamiento.⁷

Las autoridades municipales estaban representadas por un Alcalde 1o., un Alcalde 2o., dos Regidores, un Síndico, un Secretario (con sueldo), un vigilante (también con sueldo), Juez del Registro Civil (generalmente era el alcalde 1o.), Cordi-

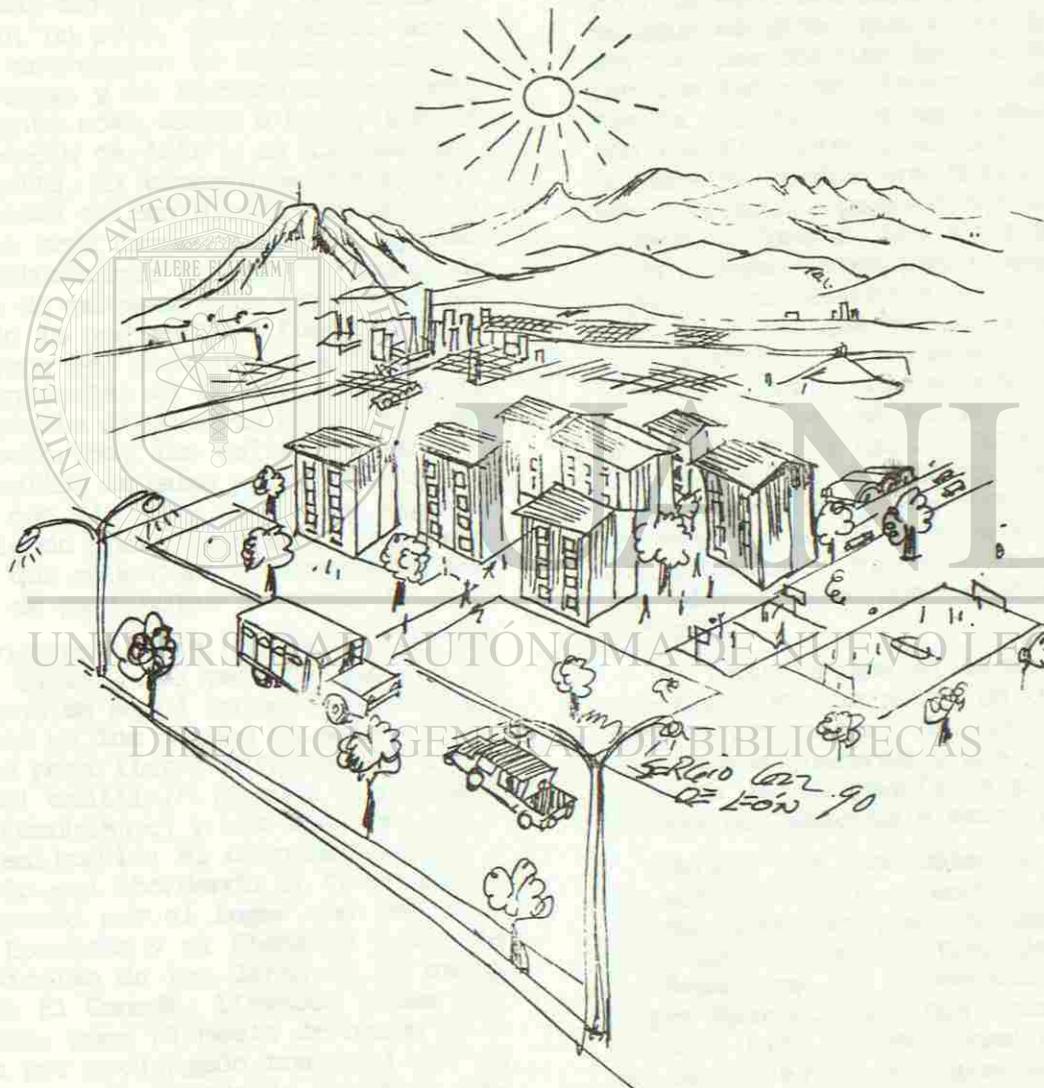
lleros (encargados del correo oficial), y 3 policías rurales.⁸

Los apellidos predominantes en el municipio eran: Ayala, Elizondo, Garza, Lozano, Saldaña, Siller y Villarreal. Muchos de ellos se han conservado hasta la fecha; otros, como Garza y Siller, desaparecieron totalmente en la heráldica del pueblo, así como otros vinieron a acrecentar la gran colección de apellidos del lugar.

La descripción de General Escobedo, hecha por José María Garza Ayala, Alcalde 1o. en 1878, bien puede confundirse con sinfín de pueblecitos, dando la impresión de que fueron pintados sobre un lienzo de arena, con pinceles envueltos en remolinos de polvo, en un soleado mediodía canicular donde la gente camina sin prisa, dejando su huella sobre las calles polvorientas, mientras las mujeres en sus casas se arrullan con ruidos case-
ros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERVIDOR 022-90
DE LEÓN 90

El desarrollo en 1940-1950

En 1940, allí estaba, donde mismo, la villa no se había movido a setenta y dos años de su erección; costumbres y tradiciones eran las mismas, quizá más arraigadas, la población aumentó; un poco, pero creció. Bastantes entregaron lo mejor de sí a sus tierras y se sentían unidos umbilicalmente como madre e hijo, por la dependencia de éste y la abnegación de aquella. El caserío se extendía; la iglesia de San Nicolás de Bari, con sus tres campanas siguió llamando eventualmente a misa; su plaza de cuarto de manzana sólo tenía vestigios de lo que en 1910 fuera babilónica sede del centenario movimiento independiente, el caserón que sirvió de depósito de poderes no sufrió cambios notorios; las calles de marcas huellas dejadas por el ganado, junto con el sol y el viento siguieron siendo los causantes de los remolinos que majestuosos levantaban sus capas de partículas terrenas.⁹

Tan cerca de la capital y tan lejos a la vez, tal parecía que los kilómetros de aquel entonces se alargaban más en los viajes de antes; el camino para llegar a Monterrey era el "del cadillal" (actual Prolongación Cuauhtémoc) y era toda una odisea realizarlo; el otro medio para hacerlo era abordando el ferrocarril que pasaba por el lugar una vez al día. Escobedo y el flamante ejido de San Nicolás de los Garza en la ex-hacienda El Canadá, llevaban vidas separadas, pues el medio de unión se hacía por prolongado trayecto que empezaba por la bajada de la calle Zaragoza, que llegaba al río, para cruzar el Ranchito y luego tomar el camino real de Salinas Victoria al oriente, llegando al entronque con la Carretera Nacional a la altura del vado del río de las Pesquerías,

para enseguida viajar hacia el sur y entrar en la ex-hacienda.

Fuertes sequías azotaron la región, las norias y veneros se secaron; la cabecera municipal requería de agua delgada, que tenía que conseguir en San Nicolás de los Garza o con los ferrocarrileros al hacer su diaria parada. Los agostaderos fueron insuficientes y el único alimento para el ganado era traído en largos y pesados viajes desde la ex-hacienda El Canadá. Los ejidatarios sufrían innumerables penalidades para sepultar sus difuntos en el Panteón Municipal, lo que obligó a José Ayala Villarreal, Alcalde en el período 1946-48, junto con los ejidatarios y contando con el apoyo del licenciado Arturo B. de la Garza, Gobernador Constitucional del Estado, a brechar lo más derecho que se pudo, un camino para lograr el acercamiento de ambos poblados y juntos enfrentarse a las adversidades que sacudían al municipio.

En 1950 empieza el éxodo de los escobedenses que salen en busca de nuevos horizontes; causando baja de doscientos cuarenta y dos pobladores a la de por sí raquítica población de dos mil sesenta y seis habitantes.¹⁰

Parece que todo daba la espalda a la sufrida villa, cuando por accidente muy agraciado, en la campaña política para ocupar la Presidencia de la República, el licenciado Adolfo López Mateos, tuvo que cruzar el municipio para inspeccionar las obras de canalización del agua de Mina que daría el servicio en Monterrey; con decisión oportuna, María E. Villarreal abordó a la especial comitiva y solicitó al dispuesto candidato la introducción de tan indispensable servicio.

En la administración municipal de Julián Domínguez (1958-1960), entusiastas munícipes se integraron en comités para unificar esfuerzos pro-servicios primordiales que vendrían a sacar al pueblo de tan precaria situación. En 1958 se creó el Comité pro-electrificación, encabezado por Hilario Ayala como Presidente, Donato Elizondo, Secretario; Gabriel Cantú, Tesorero; y en 1959 el Comité pro-agua potable, fungiendo como Presidente Jesús Ayala López; Secretario, Leonardo Ramírez; Tesorero, José Morales; quienes después de arduas campañas vieron coronada su perseverancia, consiguiendo el beneficio para el municipio; contando los

hogares con agua potable y energía eléctrica; trayendo así sólidas esperanzas. Se construyen escuelas, un Centro Social, se foresta y realizan obras de servicio, dándole a General Escobedo aspecto de redención.

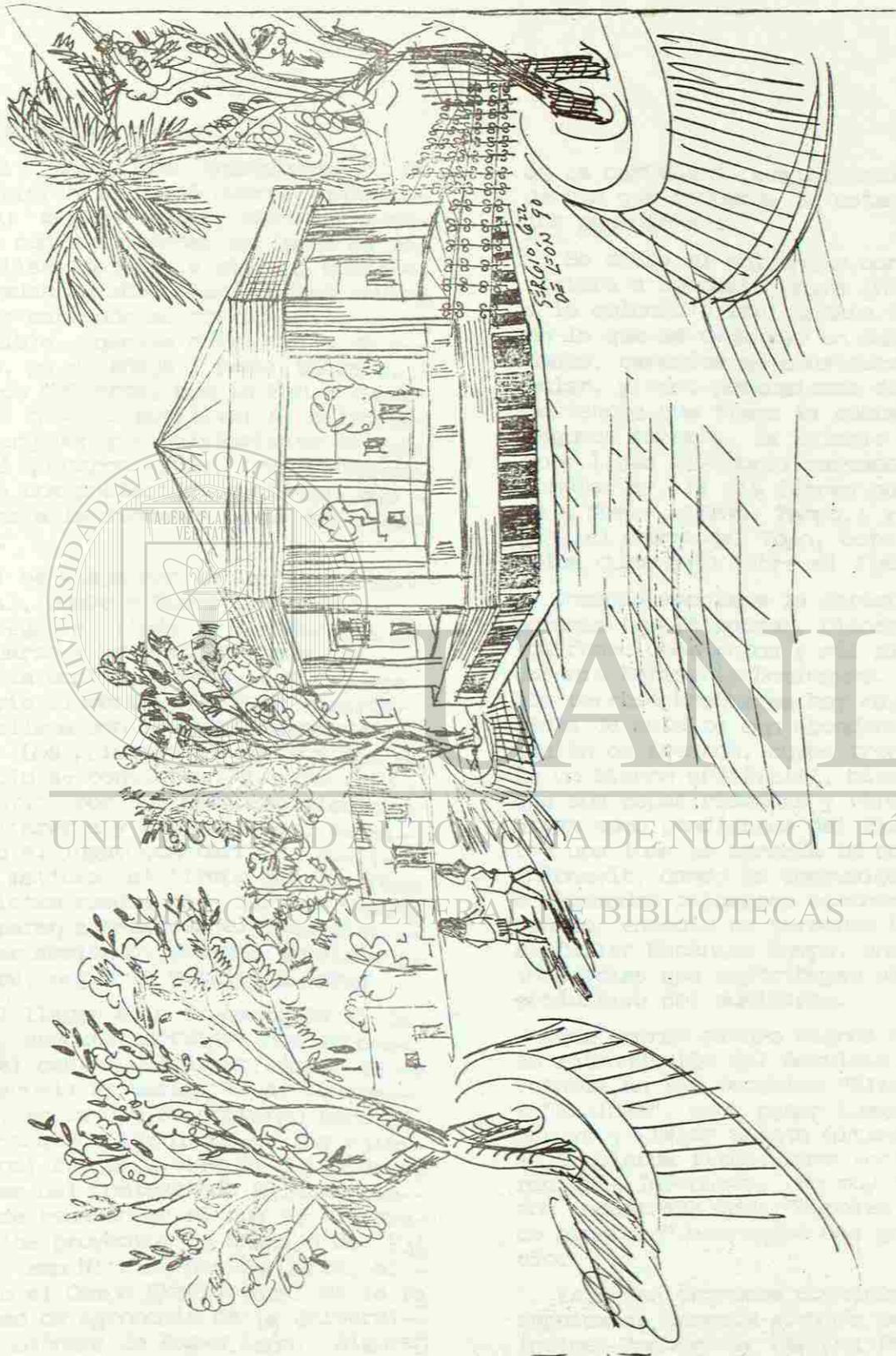
La explosión demográfica se vuelve inevitable; Escobedo se une al área metropolitana, la industria pone sus ojos en el territorio municipal. El nombre de la villa se populariza en el estado, al tiempo que el futuro debidamente cimentado se sigue edificando, con el esfuerzo de aquellos que forjaron y los nuevos que proyectaron su porvenir.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

III

El panorama actual

El tiempo, gran transformador de la existencia, dejó correr lentamente su capa de arena, mientras avanzaba con sus piernas en forma de manecillas, dejando atrás las cosas cargadas de años, haciéndolas envejecer y marcándolas con un sello infundible. Aquella novel villa de 1868, ya es añeja y pesan sobre sí muchos febreros, que la han llevado a una madurez positiva; el silencio aletargador y el aislamiento en que vivió quedaron atrás, transformándose en una población creciente, que se une a la dinámica de la época actual.

Si se viaja por la Carretera Nacional, rumbo a Nuevo Laredo, Tamps., al llegar al linde de San Nicolás de los Garza y General Escobedo, se aprecia amplia avenida, con extraordinario alumbrado que hace resaltar su belleza con la misma magnitud del día. Los primeros kilómetros del municipio se convierten en atractivo turístico por sus establecimientos de alfarería y curiosidades, salpicando el lugar con barro de múltiples matices; al tiempo que el aroma de elotes asados hace que los viajeros paren a saborear el exquisito manjar mexicano, del que proviene el hombre, según la mitología maya.

Al llegar a la Ex-hacienda El Canadá, angosta carretera nos conduce por el centro del lugar, donde se ve la Escuela Primaria "20 de Noviembre", en la que se preparan para un futuro mejor los hijos de los ejidatarios; frente a ella el Salón de Sesiones del Comisariado Ejidal, centro de reunión en el que se elaboraban los proyectos de trabajo del Ejido de San Nicolás de los Garza, al fondo el Campo Experimental de la Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Siguien

do la carretera resalta antigua residencia que recuerda la estancia de los canadienses.

Se cruza el entronque con la carretera a Colombia, para introducir a la colonia ejidal Lázaro Cárdenas, en la que se deja ver en sus proximidades, caseríos de construcción irregular, y como presumiendo de la importancia que tiene la educación, una segunda escuela, la Hilario Ayala; como línea divisoria marcada sobre durmientes, la vía férrea que conduce a Nuevo Laredo, Tamps.; y a lo lejos, el Cerro del Topo, como gran talpa durmiendo sobre el llano.

Inmediatamente a la derecha, la colonia Los Elizondos, pionera de los fraccionamientos y más allá la colonia Belisario Domínguez. Aquella terrosa brecha es hoy magnífica pista de asfalto con abundante forestación de fresnos, cuyos troncos son de un blanco artificial, mientras que sus copas redondas y verdes, se alzan como pendientes del cielo. Sobre una loma se aprecia la colonia Infonavit, dando la impresión de amalgamados palomares blancos. De pronto, en medio de terrenos baldíos, el Taller Mecánico Pompa, una de las industrias que contribuyen al cambio productivo del municipio.

Una enorme piedra blanca recuerda la introducción del Servicio de Agua Potable en las colonias "Elizondos" y "Encinas", para pasar luego un arroyo y llegar a ésta última, que a su izquierda tiene, como vecina, la reciente Infonavit. No muy lejos dos industrias más: "Muebles Finos de Aluminio" sobresale con gran anuncio.

Extensos terrenos continúan y enseguida se aprecia elevada señal que indica: Izquierda, Rastro; Derecha,

Presidencia Municipal. Un hemicycleo, con un busto del general Mariano Escobedo, es el recepcionista de la cabecera municipal; el caserío se aprecia al viajar por la calle Benito -- Juárez, que inmediatamente nos conduce a la oficina del servicio telefónico de Larga Distancia frente al -- Centro Social del municipio; una oficina de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes con servicio de télégrafos y a un lado, el edificio -- del Comité de Damas Voluntarias del Desarrollo Integral de la Familia.

la Iglesia de San Nicolás de Bari construida extrañamente sobre la misma plaza, que ostenta caprichoso -- kiosko y frente a ella, majestuoso -- Palacio Municipal, con arquitectura modernista y funcional. Se continúa por las calles Escobedo e Hidalgo, -- para seguir por Victoria y al final sobre la calle Zaragoza, ruta invariable a la que se llamaba "La pavimentada", por ella se llega a la vía a Torreón, para continuar por el camino que conduce a las rancherías.

La carretera al rastro lleva a -- las instalaciones del controvertido Rastro Metropolitano de Monterrey, --

pasando primeramente por la Quinta - Margarita; lugar paradisiaco que pertenece a Don Mariano Ortega y no muy lejos de allí, se encuentra la reciente colonia Fomerrey Nueve, que -- se une a la populosa y discutida colonia Celestino Gasca.

Empresas como: Maquiladora Automotriz, S. A., Dina Rockwell Nacional, S.A., Fosfo Rey, S. A., Mármoles Laminados, S. A., Carrocera San Roberto, S. A., Trailers Cuauhtémoc, S.A. Fundidores Nacionales, S. A., forman parte integral del desarrollo y -- cambio estructural del municipio.

La metrópoli ha llegado a General Escobedo. Nuevos pobladores vienen a integrarse a la comunidad, como propietarios de los predios donde viven y con el tiempo serán parte de las -- entrañas del terruño, uniéndose a -- sus costumbres y tradiciones. El panorama actual: Una Villa en crecimiento que lucha por resolver las demandas que ésta ocasiona y con base en su crecimiento histórico, ser pilar de la urbe futura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL OJO DE AGUA CALIENTE 11

La naturaleza, madre sabia de la creación, dio sus bondades a este pedazo de tierra; punto olvidado tantas veces, que en ocasiones daba la impresión de que el tiempo paraba su marcha sobre el espacio del Topo Grande; lo que nos lleva a recordar con admiración aquellas intrépidas familias que sólo con sus carretas, herramientas o implementos de labranza, se aposentaron en el margen del Río Pesquería. No llegaban a ningún paraíso terrenal; pero el espíritu bizarro de aquellos hombres de temple, los pudo invitar a quedarse.

La tierra de la región, semidesértica, difícil, celosa y a veces egoísta, tal parece no querer dar nada a sus moradores; pero en realidad es madre estricta que exige a sus hijos que luchen para que disfruten más la victoria, forjando así la reciedad de sus hombres.

La sapiente naturaleza dio al "Topo de los Ayalas", lo suficiente para que aprendieran a valorar y amar a su terruño; aquí nunca hubo praderas de altos pastizales, pero sí agostaderos de hierba semiseca que los animales saboreaban, como nosotros la carne seca; tampoco tuvo ambiente tropical de torrenciales lluvias y vegetación exuberante, pero sí al menos los temporales, bondadosos y puntuales, compensaban al labriego. El agua, aprovechada al máximo, mansamente era conducida como quedo arrullo casero por las acequias, que con frescas y húmedas caricias recorrían solares, regando los huertos familiares.

"Valora lo que tienes y esfuerza-te por conservarlo, que en estas tierras inhóspitas, ya son muchas sus bondades", dijo fascinado un cansado y sediento viajero, que a las ori-

llas del Río Pesquería encontró alivio a su fatiga. Sí, porque era maravilloso ver como de sus riberas brotaban manantiales de agua cristalina, tan refrescante que un sorbo saciaría al mas sediento.

A la orilla del poblado de San Martín la naturaleza refrenda su benevolencia y su caprichosa maravilla pues al pie de los barrancos, celosas murallas que vigilan sus cauces, nacían innumerables veneros haciendo de aquel paraje un encanto, por sus múltiples ojos de agua.

Más lo fascinante es que, exclusivamente uno de ellos, era distinto: El agua que nacía de él era caliente y con una gran cantidad de azufre lo que hacía de ese ojito de agua (así llamado por su pequeño tamaño), una combinación de maravilla y encanto.

Las cualidades curativas de las aguas termales y azufrosas pronto fueron conocidas por los pobladores, que en ellas encontraron alivio a sus múltiples males, dándole al "ojito" virtudes milagrosas que rápidamente logró fama increíble.

Por muchos años, cincuenta o más, se vio llegar enfermos de muy diferentes y lejanos lugares y hasta del extranjero mismo, que viajaban con devoción ciega en busca de salud, pues ellos sabían por referencias dadas, que con tan sólo bañarse en el ojito de agua sanarían de sus padecimientos.

Allí se vieron sinfín de casos; ancianos reumáticos llevados en andas por no poder caminar y algunos desahuciados, según sus familiares, que con tan sólo bañarse en aquel lugar y dejarse secar en la cueva de la sima, se les vio regresar caminan-

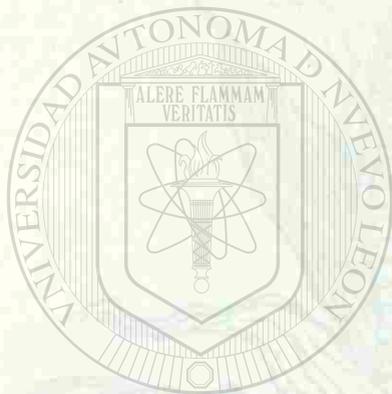
do a sus lugares de origen.

Lo que causaba asombro a los pobladores de San Martín, orgullosos anfitriones que nunca negociaron con el venero, fueron los leprosos, que posiblemente no lo eran, sino más bien enfermos de otro padecimiento y veían casi sin creerlo como éstos, — después de bañarse, les supuraban — sus infecciones dérmicas para que — después cicatrizaran, recobrando con ello la tan anhelada salud.

Lo virtuoso de las aguas azufrosas llegó a tanto, que los poblado-

dores del lugar aseguran que con el hecho de bañarse en ellas, mujeres de comprobada esterilidad lograron ser fértiles.

La gente no cesa de contar de casos y más casos, pero lamentablemente, cuando se realizaron las últimas perforaciones de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en busca de agua para Monterrey, las corrientes subterráneas que abastecían esos manantiales fueron absorbidas, acabando así con aquel maravilloso paraje milagroso.



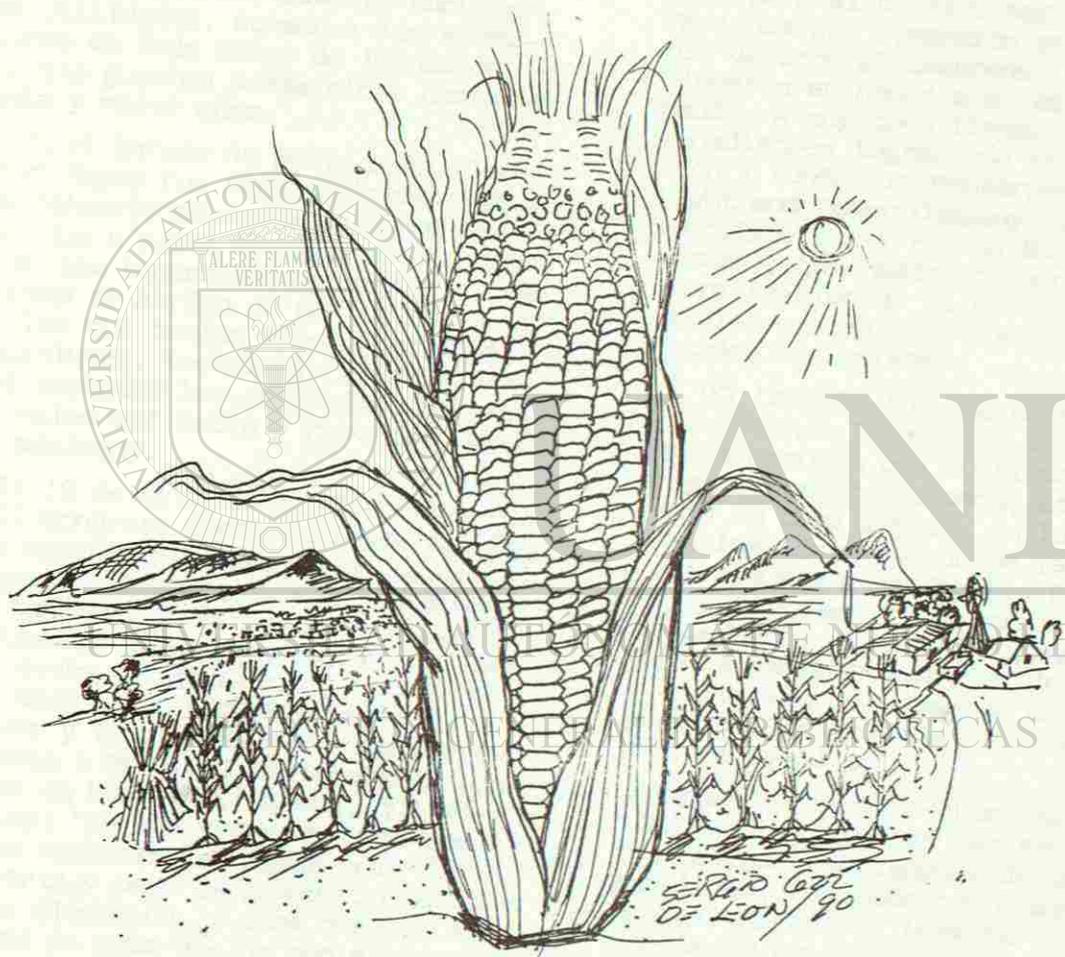
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN



ANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

INSTITUTO TECNOLÓGICO

SERGIO GONZALEZ
DE LEON '90

EX-HACIENDA "EL CANADA"¹²

Porfirio Díaz, en su prolongado - régimen presidencial fue un entusias- ta oferente del territorio virgen de México, para que oligarcas extranje- ros vinieran a invertir sus capita- les, creando industrias de suculen- tas utilidades, aunado a las excep- ciones de toda clase de impuestos, - del que gozaban desde cinco hasta no- venta y nueve años.

En el Estado de Nuevo León, Ber- nardo Reyes fue fiel intérprete de - las concesiones dadas en forma de - ley, que a nivel nacional se hacían y, en tan bonancibles tiempos, las puertas se abrían de par en par a to- dos los que traían consigo capital, inquietudes, tecnología y capacidad para explotar las preciadas riquezas naturales del noble y rico territo- rio mexicano.

El 19 de octubre de 1904, el - - - - - XXXII Congreso Constitucional del Es- tado aprobó la propuesta que hiciera el general Bernardo Reyes, Goberna- dor Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, en la que se elevaba a rango de Ley la conce- sión dada a los señores James D. Stocker y William Walker, que repre- sentaban a **Montreal Engineering**, con matriz en Montreal, Canadá, que de- cretaba: "Se les autoriza para que - puedan explotar las aguas como fuer- za motriz y para la generación de - fuerza eléctrica, y para que los so- brantes de agua que no hubiere necesi- dad de usar en el servicio de la - Ciudad, y las aguas y desperdicios - del drenaje, sean empleados en el - riego, en el Municipio de la Ciudad de Monterrey y fuera de él o en cual- quier otro objeto que los Contratis- tas consideren beneficiosos..."¹³

Así fue como nació el Servicio de Agua y Drenaje de Monterrey, S. A.,

que procesaba las aguas de la "Boca de Potrero de Santa Catarina", para dar el servicio en la capital y al - mismo tiempo utilizaba las aguas ne- gras para el cultivo agrícola en la hacienda que compraron en el munici- pio de General Escobedo, a la que - llamaron en honor a su país: "El Ca- nadá". A muy poco tiempo, los mismos canadienses logran una segunda conce- sión y fundan la **Monterrey Railroad, Light and Power Company** (Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza Motriz de Mon- terrey), que hasta los años de la na- cionalización de la energía eléctri- ca, los extranjeros fueron los más - grandes accionistas.

"El Canadá" fue una próspera ha- cienda donde llegaron a trabajar más de cien peones que cultivaban maíz, sorgo forrajero, cebada, etcétera. - Tenía su casa grande, en la que vi- vían los administradores (actualmen- te pertenece a la familia Sena Segu- ra) y contaban con la clásica "Tien- da de Raya", donde los jornaleros de- jaban empeñados sus días de trabajo y un conjunto de cuartos de madera - para que los trabajadores vivieran - con sus familias.

Aquellos rústicos hombres que por años vieron germinar las semillas en los campos, cubriéndose de un verde magnífico, coronado con diademas de espigas doradas y levantar los exce- lentes frutos, logrados por el sudor de sus emanentes frentes al realizar tan prolongadas jornadas, que desper- taban al sol al empezar, para luego arrullarlo y dejarlo descansar, aún cuando sólo era ardiente compañero; comprobaban que la pasada resolución no se reivindicaba con ellos, pues, las haciendas, tiendas de raya y la miseria, seguían sobre sus cansados hombros, sin que el grito zapatista de "Tierra y Libertad", tuviera sig-

nificado alguno en tan rico predio.

Los canadienses sólo estuvieron en la hacienda hasta 1920, pues optaron por rentarla a Luis Cantó, siguiendo después como renteros, sucesivamente, Ramón Garza, Regino Garza, Martín Cantú, Ismael Cantú, Juan Farías y el último hacendado fue Juan Cantú García. En 1931, inquietos e improvisados caudillos asesorados por el profesor Eutimio Treviño, iniciaron reuniones secretas en medio de los maizales, para generar la idea de solicitar la dotación de ejidos, dadas las pésimas condiciones de trabajo, trato y pago en que se encontraban.

Apolonio Vega, cerebro del embriónico deseo, junto con Félix Espinosa, Jesús García y Melchor Cortés, presentan utópica solicitud de dotación de ejido al licenciado Pablo Quiroga, Gobernador Substituto Constitucional del Estado, en oficio del 10 de octubre de 1934, que dice: "Los suscritos, vecinos del poblado denominado Hacienda de "El Canadá", Municipio de Escobedo, N. L., ante usted con el respeto debido, comparecemos y expresamos: Que careciendo de tierras propias para atender al sostenimiento de nuestras familias, nos vemos obligados a vender a bajo precio nuestro trabajo y a dejar en el más completo abandono la educación de nuestros hijos; teniendo en cuenta que los artículos 27 DE LA CONSTITUCION GENERAL DE LA REPUBLICA y demás relativos del Código Agrario vigente, dan derecho de los ejidos que les son indispensables, A USTED, C. GOBERNADOR, RESPETUOSAMENTE PEDIMOS: PRIMERO.- Que nos tenga por presentados solicitando para el poblado denominado Hacienda "El Canadá" la dotación de tierras ejidales..."¹⁴ y dada la sobresaliente política revolucionaria del general Lázaro Cárdenas, muy pronto tuvieron respuesta.

El 17 de noviembre de 1934, el licenciado Pablo Quiroga decretó en primera instancia, la dotación eji-

dal para los solicitantes: "al poblado de que se trata con una superficie de 752 hectáreas tomadas de la Hacienda "El Canadá" de la Compañía de Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey, S. A., única propiedad afectable, siendo 514 hectáreas de riego y 238 de monte bajo, en su mayor parte susceptibles a cultivo; tomandó también el agua que por acciones toca a la superficie de riego indicada..."; haciéndose la dotación provisional del 20 de noviembre de ese año, incluyendo además cuarenta y cuatro hectáreas de riego y mil ciento ochenta y dos de agostadero de Juan Cantú García; ciento cuatro hectáreas de riego y treinta y cinco de agostadero de Donato Elizondo; más 48 hectáreas de agostadero de Casimiro Garza, para hacer un total de dos mil doscientas veinticinco hectáreas repartidas entre 183 Titulares de Parcela".¹⁵

El general Lázaro Cárdenas, por conducto de la Secretaría de la Comisión Agraria Mixta, decreta la Resolución Presidencial el 9 de Septiembre de 1936 y el 23 de noviembre del mismo año se presenta el ingeniero Paulino Decanini, a efectuar dicha resolución, dotando a ciento ochenta y siete Titulares de Parcela, con 2,340.78 hectáreas.

El Ejido se le llamó "San Nicolás de los Garza, N. L." debido a que los últimos gestores de la resolución agraria eran de ese municipio. Los ejidatarios, empeñosos y amantes de sus parcelas, han logrado transformar los agostaderos en tierras de cultivo, aplicando nuevas formas sociales de trabajar las parcelas, por medio de cultivos colectivos; y con entusiasmo de labriegos empeñosos, siguen planeando las siembras así como procesar el cultivo y la venta directa al consumidor; para colaborar solidariamente con el pueblo; siempre bajo la dirección de Comisariados Ejidales como: Esteban Ramírez, Félix López, Lizandro Rangel, Gerónimo Treviño, José Rangel, Gregorio Salazar,

Ramón Estrada, Jesús María Treviño,
José Espinosa, Ramón Berzosa, Pedro
Chávez y Fructuoso Rodríguez.

La Ex-hacienda "El Canadá" es --
una de las máximas realidades de la

Revolución Mexicana y en el pequeño -
prefijo -ex- que tantas veces ha pasa
do desapercibido, se encierra la más
grande verdad del actual ejido San Ni
colás de los Garzas.



ACERCA DE CUENTOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



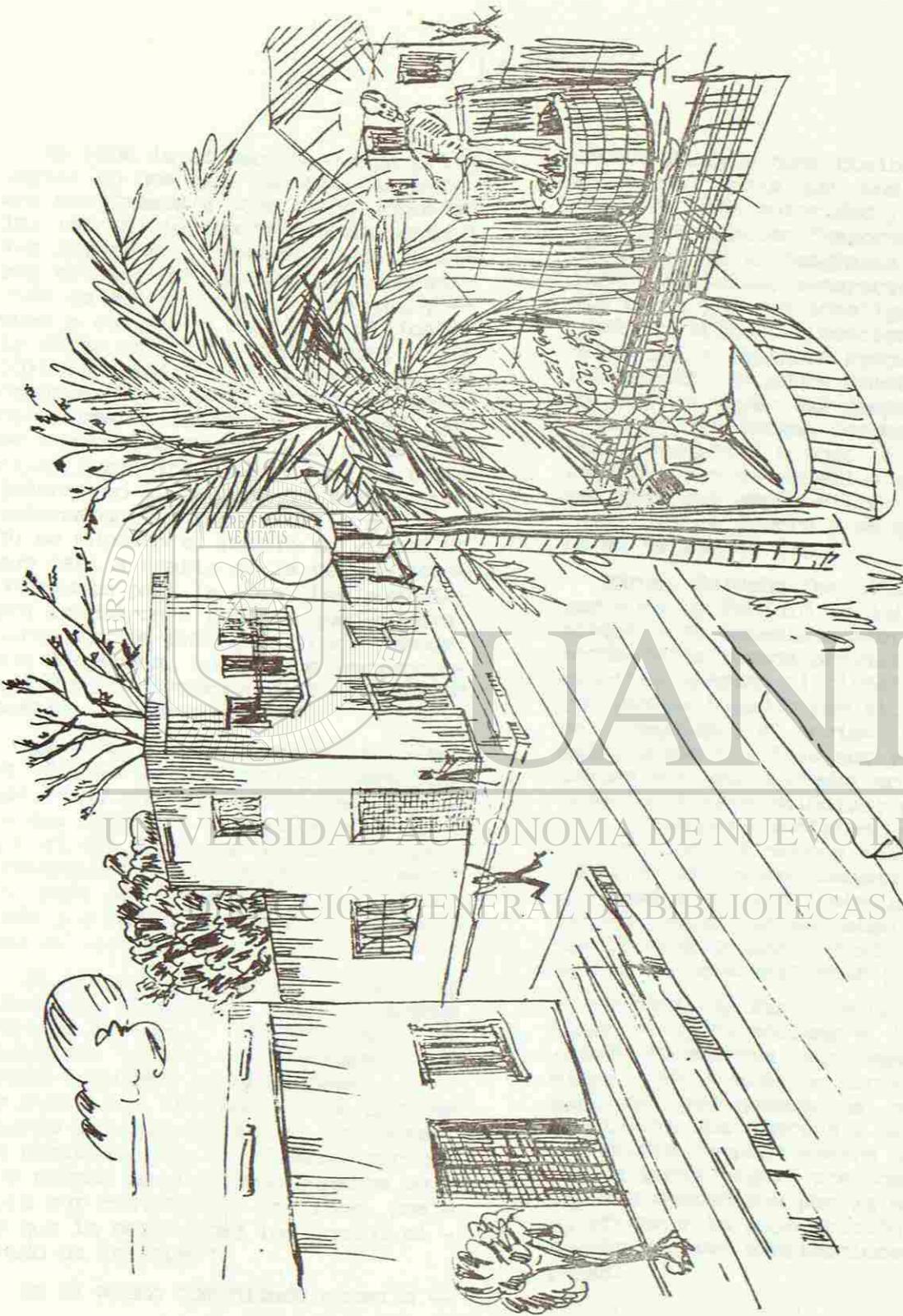
EVOCACIONES Y CUENTOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS

En 1898 la educación era un privilegio; en una gran mayoría la gente era analfabeta y unos pocos conocían las letras; la ignorancia dominaba a las mayorías, produciendo en ellos - sus efectos ordinarios. La superstición se manifestaba de inmediato, -- pues a cualquier suceso inexplicable le daban un origen misterioso, día bólico, castigo divino o milagro. En octubre de ese año, Carmen Saldaña - hacía una noria en su propiedad, que se encontraba frente a la plaza principal y se dio el caso que los trabajadores no aguantaban la tarea, pues enfermaban de inmediato, lo que pronto se supo en el pueblo en virtud de que casi a diario se le veía buscando peones para la obra. Los municipales empezaron a rumorar que aquella noria estaba embrujada, confirmando sus sospechas, cuando los vecinos -- que vivían alrededor de la propiedad también enfermaron.

El 3 de noviembre muere la primera víctima de "calentura intermitente", siguiendo un muerto cada día, y lo que alarmó a los pobladores fue que el día 8 de ese mes el preceptor Eleuterio Peña, director de la escuela, pone en cuarentena a la institución por haber enfermado él y algunos de sus alumnos.

El día 18 falleció don Mariano Villarreal, Alcalde lo. electo, siendo suplido por Daniel Lozano, quien de inmediato informó al Gobernador del Estado, general Bernardo Reyes, de lo sucedido: "Han muerto una persona diaria por calenturas intermitentes, no habiendo sido calificados por doctor porque no quisieron ponerse en cura por resistencia de ellos, por lo que la enfermedad los dominó al grado de fallecer".

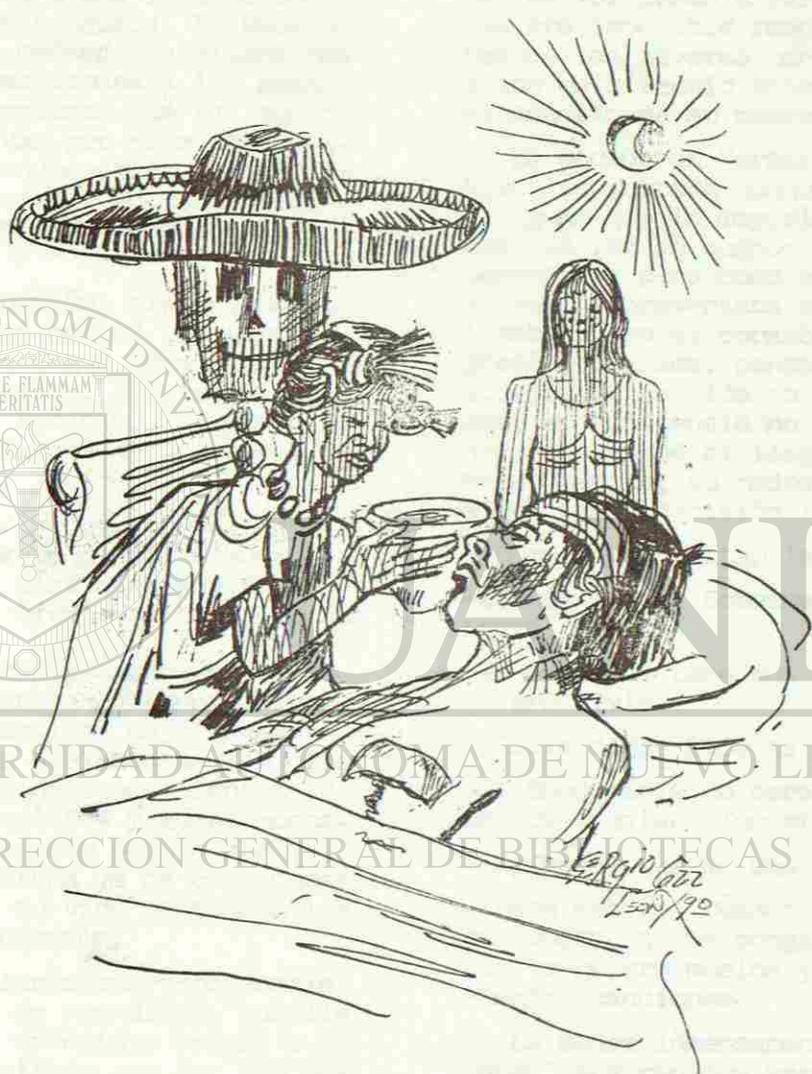
En el mismo comunicado acusa a --

Carmen Saldaña como posible responsable por la noria que construye; pues según él como autoridad y los vecinos, ésta despide "vapores malos" -- causantes de la desgracia y como solución solicita, encarecidamente "en vía a una persona inteligente que -- pueda calificar la mencionada noria". Mientras se esperaba respuesta del - Gobernante, la gente temerosa, rezaba; hacían tocar las campanas de la iglesia, realizaban ceremonias paganas y recurrían a todo lo que pudiera salvarles de aquellos espíritus - malignos que según ellos, venían del centro de la tierra y se guarecían - en el ya famoso foso.

Carmen Saldaña fue citado a declarar y se le formuló un juicio inquisitivo y de inmediato aceptó que su noria fuera tapada provisionalmente, mientras llegaba el "inteligente" - con gastos pagados por él. Después - de investigar, el enviado del gobernador diagnosticó lo que ya para entonces era una epidemia en Nuevo León: La fiebre palúdica; provocada por el mosquito anófeles, que se reproducía en los muchos charcos que - había en las casas, causados por las acequias y eso explicaba las fiebres intermitentes que se daban en períodos de tres o cuatro días, a las que se les llamaba tercianas y cuartanas.

La noria no fue terminada, pues - hasta el 28 de noviembre, hubo en Escobedo 26 muertos, víctimas del paludismo y aún cuando se hicieron las explicaciones necesarias, se taparon con tierra los charcos y se inició - una fuerte campaña contra el paludismo, la gente siguió creyendo que los vapores despedidos por la noria eran maléficos y la superstición fue más fuerte que las explicaciones científicas.

En esta obra se han agrupado los libros
que pertenecen a las siguientes series:
1.- Libros de la biblioteca de la Universidad
de Nuevo León y del Estado de Nuevo León
2.- Libros de la biblioteca de la Universidad
de Nuevo León y del Estado de Nuevo León
3.- Libros de la biblioteca de la Universidad
de Nuevo León y del Estado de Nuevo León



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

La Universidad de Nuevo León, a través de la Dirección General de Bibliotecas, pone a disposición de los usuarios los libros de la biblioteca de la Universidad de Nuevo León y del Estado de Nuevo León. Los libros de esta biblioteca pertenecen a las siguientes series: 1.- Libros de la biblioteca de la Universidad de Nuevo León y del Estado de Nuevo León; 2.- Libros de la biblioteca de la Universidad de Nuevo León y del Estado de Nuevo León; 3.- Libros de la biblioteca de la Universidad de Nuevo León y del Estado de Nuevo León.

Difícil es comprender a los románticos del siglo pasado, melancólicos musitantes que sueñan con los ojos abiertos, atados a una ilusión que los aviva o los aniquila. El amor puede florecer rodeado de cizaña, mas cuando un abismo separa a los amantes, lloran, imploran que la muerte venga o si no van por ella. Así están escritas innumerables páginas de románticos suicidas, que apuntaron sus patéticas muertes con lágrimas rojas.

Absurda situación; siempre han sido mozos los que mueren por tanto amar y tal parece que como alas de mariposas, frágiles, inquietas y llenas de macabro encanto, se agitan sobre ellos los versos de Gutiérrez Nájera:

*Morir, y joven: antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona;
cuando la vida dice aún: soy tuya,
aunque sepamos bien que nos traiciona*

En 1887, Serapio, mozo de veintidós años, clásico escobedense, fuerte, alegre y festivo, dejó escapar su corazón para que anidada en los bien correspondidos sentimientos de Candelaria; simpática y guapa muchacha con encantadores veinte años, que a riesgo estaba ya de considerar que el amor de su vida no tocara las puertas de su corazón.

Después de larga correspondencia secreta a base de recaditos, que llevaban y traían ofrecidas amigas o interesantes chiquillos que por una dándiva lo hacían. Ellos se ofrecieron amor eterno y como sus edades ya eran casaderas, propúsole Serapio hablar con Doña Petrita, su madre, para depositarse con ella.

Dispuesto y bien intencionado el novio hizo la petición, pero como siempre "nunca hay pretendiente bue-

no para hija tan querida". La madre negó rotundamente las amorosas pretensiones del muchacho, prohibiéndoles se volvieran a ver. Para Candelaria era imposible romper las ligaduras de tan severas normas familiares y con un silencio otorgante aceptaba el mandato de su madre.

El pecado de Serapio era ser festivo, le gustaba mucho la música y al igual que la mayoría de los jóvenes, de vez en cuando "agarraba la parranda"; pero como era pobre, en él esto representaba un defecto intolerable. Con el corazón deshecho regresó a su casa, pensando que si la ilusión de su vida no se podía realizar, su existencia no tendría sentido; por lo que al llegar, le comunicó a Juanita, su madre, lo sucedido y con mucha decisión le confesó:

-Yo me voy a quitar la vida.

-¡Estás loco!- Sobresaltada le contestó.

-Es posible; pero que importa, ya no quiero vivir.

-¡Calla hijo! Dios te puede castigar

-Si Candelaria no será mi mujer, yo me voy a matar- Insiste decidido.

-¡Ay hijo! Que me das miedo.

-¡Pero eso sí! Cuando me muera, no me lloren, no me pongan velas; por cirios quiero música y en lugar de llanto, canciones.

La madre inmensamente mortificada consultaba con sus vecinas.

-No le hagas caso, son mentiras- Le decían unas.

-Así dicen todos, pero luego se les pasa- Aseguraban otras.

-Iré con Doña Petrita para que dé el consentimiento y yo le prometo que mi Serapio hará feliz a su Candelaria.

-¿Qué vas a hacer tú? Mejor manda a tu compadre Jesús, que lleva buena - amistad con ella.

La rigurosa actitud de Doña Petra y la sumisión de Candelaria, obligaron a Serapio a "darse el gusto" citándose con la muerte. Al llegar el día se reunió con sus amigos y entre sorbo y sorbo de vino, les contó --- cual era su intención. Ellos, preocupados, trataron de persuadirlo o quizá se lo tomaron a juego e intentaron acompañarlo a su casa; pero ante su negativa le dejaron ir, creyendo que pronto se le olvidaría.

Serapio no iba solo, la muerte le acompañaba del brazo y al oído le susurraba que ya había llegado. Con --- los ojos llorosos sacó su pistola y se la puso en el pecho... ¡Una bala se abría paso en su tórax haciendo - estratos! y el suicida se desplomaba en medio de la calle; que de inmediato fue auxiliado por sus amigos, conduciéndolo a su casa, mientras la --- muerte hacía festín con los charcos de sangre que dejaba en el camino.

-¡Déjame curarte, hijo!- Gritaba la madre.

-¡La música! ¡Traeme la música!- Su

plicaba agonizante- ¡Candelaria mía, ven para tomarte tus manos- La llamaba sollozante.

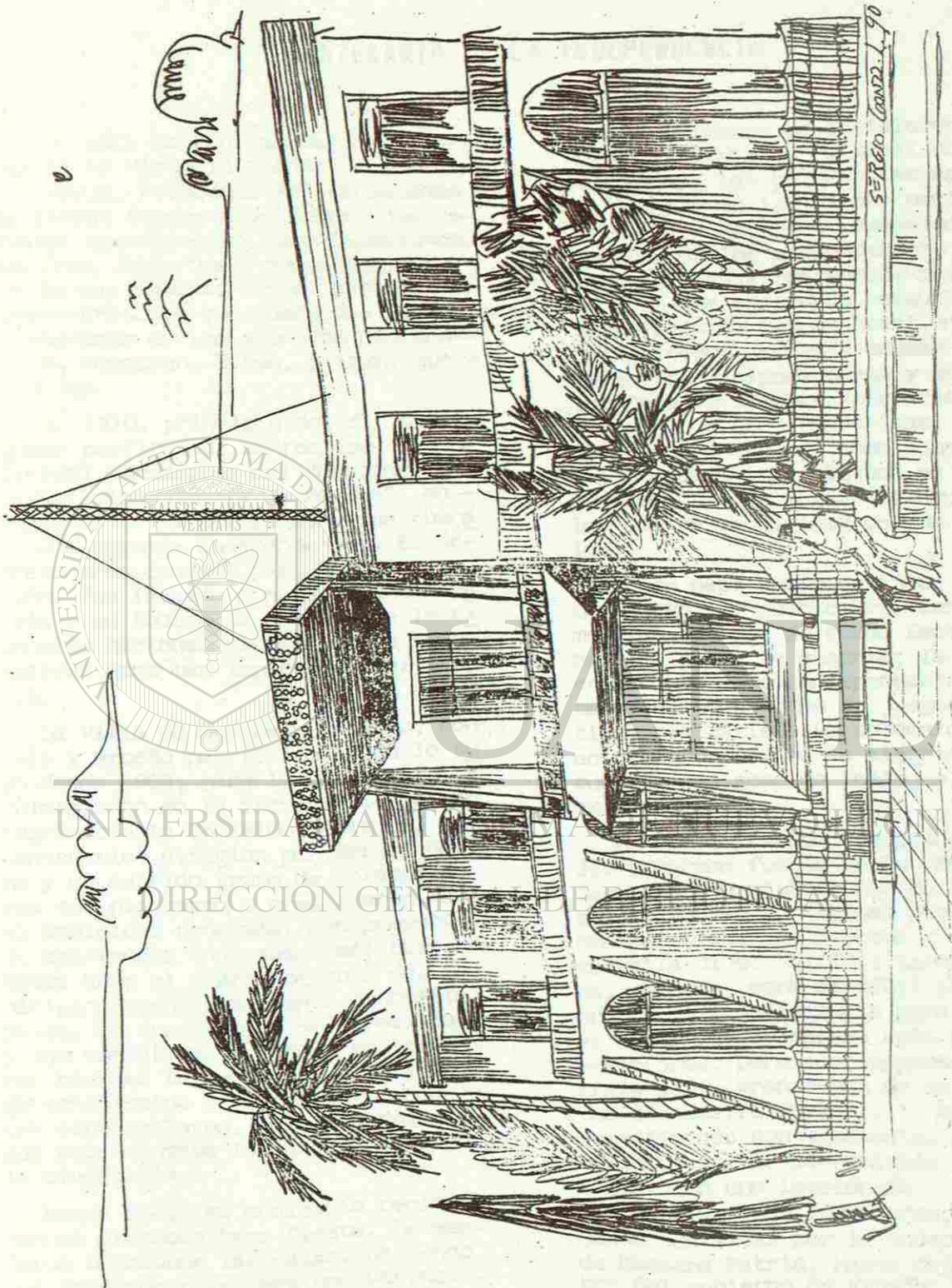
Los amigos de inmediato corrieron a rogarle a Doña Petrita que permitiera a la muchacha fuera al lado de Serapio; pero la terquedad de la madre pudo más que las súplicas del moribundo; pues, según ella, eso le --- acarrearía un compromiso peor a su hija.

La herida fue mortal y la muerte muy puntual, el romántico suicida expiraba con el nombre de la amada en sus labios. Ya se "había dado el gusto" y llorando su gran pena, la madre le complació sepultándolo con música.

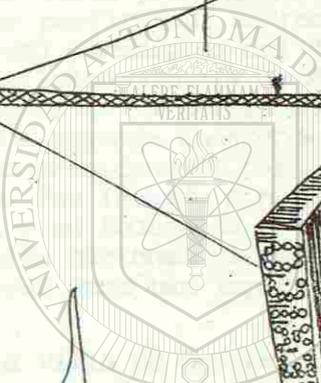
La pobre Candelaria vio marchitar se todas sus esperanzas, mientras la gente la acusaba de la muerte de Serapio y de ser "enterradora de hombres"; por lo que su alma enfermó, - perdiendo todo deseo de vivir. Al poco tiempo Doña Petra veía como su hija moría lentamente de "tiricia" y - sintiéndose culpable pidió que la --- perdonara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SERIO CONDO. 1.90



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

Con sólo hojear las páginas añosas de la Historia, hojas de amarillo viejo, retocadas con pinceladas de letras formes y deformes, que retratan sentimientos, preocupaciones, méritos, derrotas y conquistas. Texto de voz impresa con el puño de la perseverancia, que guardados silenciosamente en los archivos centenarios, murmuran, dicen, gritan, que así fue.

En 1910, principio del fin del régimen porfirista, se realizó la festividad paradójica del "Centenario de la Independencia de México", en vísperas de la Revolución, que buscaba una segunda independencia. El decreto presidencial para la celebración, fue lanzado con mucha anticipación y en todos los pueblos de la extensión nacional se hacían los preparativos para tan importante aniversario.

La Villa de General Escobedo, con celo y empeño patriótico, hizo lo suyo desde 1908, para llevarlo a feliz culminación en la fecha indicada; integrándose la Comisión Municipal del Centenario, dirigida por Merced Garza y un nutrido grupo de colaboradores que planearon u organizaron todo el ambicioso programa, con proyectos de apariencia inalcanzables; pues en estos años el erario mensual del municipio ascendía a ciento cincuenta pesos. Lo insólito se hizo realidad y los comisionados soñadores lograron recabar la voluminosa cantidad de ochocientos veinticuatro pesos con ocho centavos, suma exuberante, que representaba la participación de la ciudadanía.

Nunca antes el municipio recibió tantos atuendos para fiesta: Se mandaron blanquear las casas, haciendo que Escobedo pareciera una parvada de estáticas palomas reposan

do en el llano; se instalaron treinta y cinco placas de metal con los nombres de las principales calles, en memoria de los héroes nacionales; la plaza Juárez fue remodelada para orgullo de los escobedenses, instalándose veintitrés bancas metálicas, en robustos postes de mezquite "se estableció la luz de acetileno con quince focos de luz"; además se embanquetó la airosa plaza y se rodeó con tela de alambre "para resguardo de las mejoras". Banderitas, listones tricolores, así como adornos de papel picado que colgaban en puertas y ventanas o en sogas que cruzaban las calles en zig zag de uno a otro lado.

16 de septiembre de 1910, ¡la fecha llegó! El pueblo, vistiendo sus mejores prendas se reúne festivo en aquella plaza de encanto; la verbena era complemento indispensable, como también los puestos de juegos permitidos por la ley. La solemnidad del acto no iba contra la alegría del pueblo, que gozó de festejos tan excelentes.

La participación trascendental del programa fue la de Don Merced Garza, quien hiciera uso de la palabra, exponiendo original pieza de oratoria; que con marcada y elegante modestia dijo: "Difícil tarea es ésta, señores, para mi débil pluma, comprendo mi insuficiencia para darle el colorido que merece este patriótico informe; pero como negarme si se trata de la gran causa de la Libertad de nuestra Patria..."; siguió justificando con elocuentes palabras la actuación de la comisión para continuar con una lección de Historia Patria: "Los luchadores, sacrificando sus vidas por la independencia de nuestra Patria, hasta dejarla libre del gobierno de España; que por

el tiempo y las circunstancias les permitieron en nuestro suelo tres siglos de tiranía, sí, trescientos años de esclavitud sufrieron nuestros mayores, viendo con tristeza flotar el pabellón de España sobre el palacio de Moctezuma..."

Después rindió un corte de caja detallado, sobre la aplicación de lo recaudado para tan solemne celebración; ensalzó la administración municipal de Félix C. Cantú, agraciado alcalde en tan exclusiva ocasión; para terminar con emotivas frases de satisfacción: "Lo dicho, señores, basta para comprender cuan justo es el homenaje y cuan merecido es también el tributo de gratitud que ofrecemos en estos momentos de tan esclá

recidos ciudadanos y son testigos estas obras y digan a nuestros hijos, a esas generaciones venideras ¡que supimos honrar la memoria de nuestros héroes!"

El Centenario de la Independencia culminó con el acostumbrado "bailaabierto" donde felices parejas de antaño, gozaban su mocedad. Las obras materiales que se realizaron en aquella ocasión ya no existen, pero sin embargo, las sentidas palabras de Merced Garza, volátiles como el viento, todavía siguen pasmadas en esos papeles añosos y quizá se sigan escuchando en las mentes de aquellos niños de ayer y viejos de ahora.

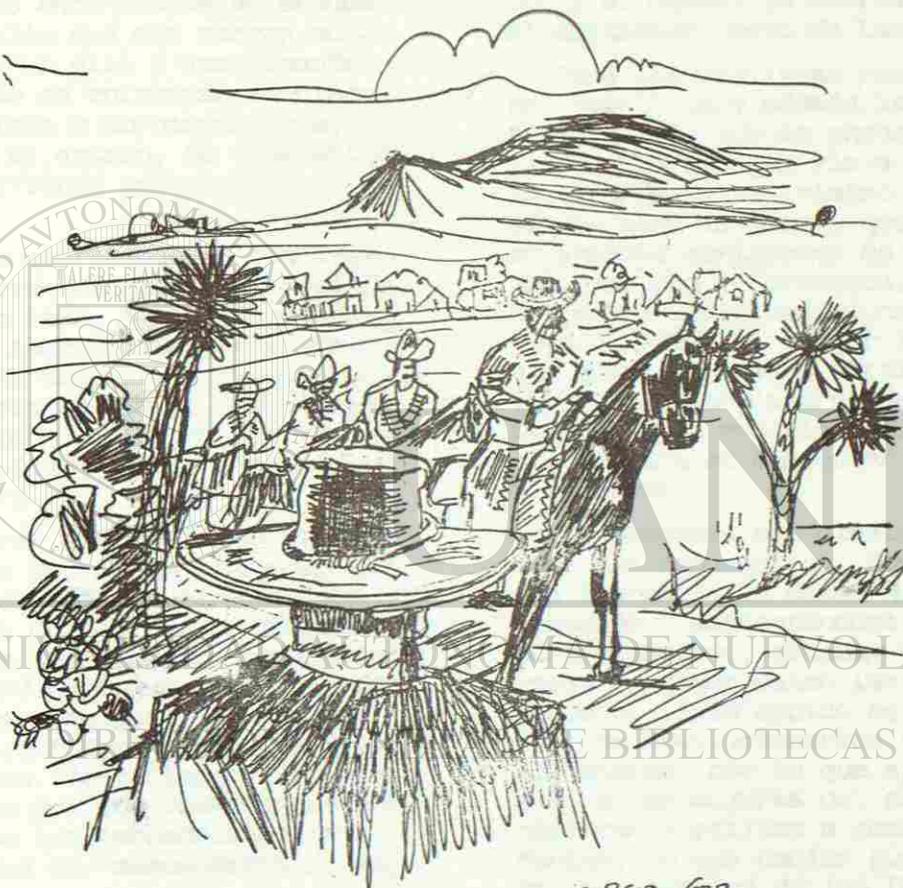


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SERGIO GONZALEZ
DE LEÓN / 90

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
WALTER RIVERO
VERITAT
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECAS

LAS AVANZADAS VILLISTAS ¹⁹

La Revolución se hizo en el norte, es una afirmación de la que presumimos todos aquellos que vivimos en este punto cardinal de nuestra Geografía Nacional y cierto es que en cada pueblo norteño encontramos veteranos de la revolución que nos narran su participación en ella y apasionante resulta cuando se enfrentan en discusión un villista y un carrancista; saltan chispas, se acusan, se desmienten y cada uno defiende celosamente su tropa.

Si bien es cierto que en los anales de la microhistoria de General Escobedo, Nuevo León, no hemos encontrado personaje sobresaliente que participara en este movimiento trascendental, sí podemos constatar que el pueblo aportó todo lo que se le pidió para ello: caballos, armas, alimentación, etcétera.

Cabe aclarar que debido al pillaje, la ignorancia de los improvisados revolucionarios y la indiferencia por la vida misma de los muchos desposeídos que en la lucha participaron, los viejos escobedenses muestran una admiración muy marcada por los villistas, producto de su indisciplina y solidaridad, que los identificó con el pueblo; mientras que los comentarios son adversos para los carrancistas, a quienes acusan de "saqueadores y sin verguenzas".

En 1914, una avanzada villista al mando del capitán Leandro Guardado y otro jefe de menor rango militar llamado Marcos Salazar, acamparon en la Loma de San Martín, por cuya plazoleta pasa la línea divisoria entre Escobedo y Monterrey, de donde se aprecia un magnífico panorama a su alrededor; al norte, la ribera del río Pesquería; por el noroeste, grandes agostaderos que se pierden en las faldas

del cerro del Fraile, en el este, - de punta a punta, el cerro del Topo; al sureste, como un gran manto citadino, la ciudad de Monterrey y el majestuoso cerro de la Silla; en el sur y el oeste, la Sierra Madre y el destacado Cerro de Las Mitras.

Para los villistas esa posición era magnífica y además la Estación "Voladoras", que se encontraba al lado de la antigua vía a Torreón, - facilitaba el suministro de provisiones para la tropa, que consistía en grandes cantidades de maíz, frijol, manteca y borregada. Los festines entre los revolucionarios eran comunes y más al llegar los abastecimientos; en ellos participaban también los pobladores del lugar. Cada soldado recibía medio borrego, que colgaba en cualquier "chaparrro" o mezquite.

El panorama era clásico, corrillos por dondequiera, fogatas, mujeres torteando la masa, hombres descansando o alimentándose y como arbustos mágicos, estaban los chaparrros, de donde caían las piezas de cordero. Bien sabido es que no todos los revolucionarios traían sus soldaderas, por lo que algunos pedían a las mujeres del poblado les hicieran tortillas a cambio de alimentos; lo que hacían gustosas, dada la necesidad de las familias y la forma correcta de pedirlo. El mucho orden y respeto de los hombres se dejaba respirar por lo enérgico de los superiores; cuando un incauto soldado se le ocurrió entrar sin tocar en una de las casas sorprendiendo a los que allí vivían, tan pronto lo supo el capitán Guardado, lo mandó cintarear para ejemplo de los demás y vaya que era ejemplo; - pues quedaban con la espalda destrozada por los golpes que con el pla-

no del machete les daban.

En las tropas revolucionarias, da da la forma tan espontánea como se formaban, eran comunes los hombres - que lo mismo les daba ser villistas que carrancistas; sobre todo cuando caían en manos de algunos de ellos; de este tipo de individuo se popularizó uno al que apodaban *El Cucho* y sabido era que había militado en ambas filas, por lo que se le trataba con desconfianza y en algunas ocasiones era utilizado como espía y cuando se le sorprendía, sabía arrodillarse, pedir clemencia y juraba lealtad a sus captores.

En este campamento fue sorprendido en actitud muy sospechosa por lo que se apresó y fue llevado ante Leandro Guardado, quien lo interrogó:

-¿Qué andabas haciendo, Cucho?

-Nada mi capitán- en actitud culpable le contesta.

-¿Cómo nada? ¿Entonces por qué te traen conmigo?-

Insiste muy serio.

-Pos yo qué sé.

-Que se me hace que andas de espía, Cucho.

-¡No mi capitán!- Le juro por ésta que no!

Besando varias veces la cruz que formaba con los dedos de su mano derecha.

-Se me hace que sería bueno darte una friega pa'que escarmientes.

-¡No mi Capi!- Se arrodilla y pone cara de hombre martirizado, adivinando lo que le esperaba.

El Cucho recurrió a todas las súplicas, se comprometió de por vida y el Capitán Guardado ya estaba convencido de ello e intentaba dejarle sin castigo; en eso, la mujer que lo acompañaba había estado viendo todo y el Cucho le había causado gran repugnancia al verle arrastrarse per-

diendo todo su valor de hombre; sin consultar, sacó la pistola de la funda del capitán y oprimiendo el gatillo dio muerte al infeliz que imploraba una oportunidad más.

-¡Qué perdonar ni qué perdonar! ¡Rajados como éste no sirven en la revolución!

El Cucho murió instantáneamente; la mujer volvió a poner la pistola en su funda... nadie dijo nada; el silencio parecía decir que eso era lo más correcto. Tranquila, como si nada; el silencio parecía decir que eso era lo más correcto. Tranquila, como si nada, volvió a su lugar y continuó con sus quehaceres.

Un mediodía encontrábase un especial grupo, pues eran padre, madre e hijo que formaban parte de esta avanzada villista; ella preparando comida, ellos aseando su 30-30. El hijo, muy joven aún y por lo tanto inexperto al limpiar su carabina en un fatal descuido presionó el gatillo y la bala que veloz salía del cañón fue a dar en uno de los más adorables e intocables blancos: el pecho de su madre.

La escena era de gran confusión; la madre muerta, el hijo desorbitado sin encontrar explicación de lo sucedido; el padre tomando en brazos a su mujer y mirando con extraordinario asombro a su hijo; mientras la gente se arremolineaba susurrando palabras que parecían un subido infernal. El Capitán Guardado se presentó de inmediato pidiendo una explicación, la que nunca recibió de parte de los protagonistas, hasta que uno de los testigos explicó lo que suponía había sucedido y con voz de mando preguntó al joven:

-¿Quién fue?

-Yo capitán- En voz muy baja contestó.

-¿Sabes lo que has hecho?

-Se me fue una bala y maté a mi madre.

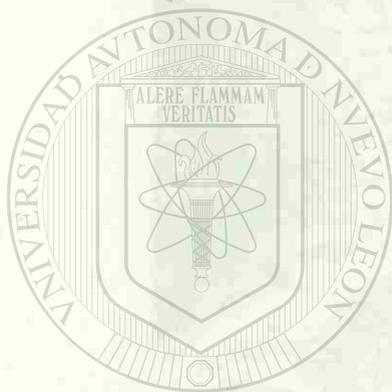
El joven estaba pálido y todavía no lloraba, mientras el padre intentaba hacer alguna explicación al capitán.

-Nada! ¡Nada! ¡Cosas como éstas no quiero que pasen! ¡Fusílenlo!- Ordenó a un subalterno.

El joven no volvió a hablar y a pesar de las súplicas del padre, más algunas peticiones de otros, el joven fue fusilado y como deseo póstumo fueron sepultados juntos, madre e

hijo, en la falda de la loma.

-¡Para disciplina la de los villistas!- Comenta la gente vieja y con cierto agrado amargo aquellos pasajes que fueron muestra de las energéticas normas por las que se regían y también dejan escapar suspiros, por tantas emociones que pasaron en esa época de inquietante movimiento revolucionario.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA SECRETARÍA MODERNA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En los tiempos es que la educación era exclusiva de acaudalados y el pueblo caía en el abismo de la ignorancia y se engrillaba en las mazmorras de la explotación, por no conocer ni los más elementales conceptos de derecho, mas que el de servir a los poderosos para poder subsistir, el empirismo magisterial, representado en el maestro rural; lírico en su profesión, pero de una clara vocación; surgió como el "Prometeo" que robaba de las elegantes e iluminadas casas de los ricos un rayo de luz en forma de abecedario y lo depositaba en manos del pueblo, dándole así la más poderosa arma de autodefensa para lidiar contra las adversidades -- que persiguen a los desposeídos.

El maestro empirico, hombre de abnegada entrega en las comunidades -- donde prestaba sus servicios, dando todo su tiempo y lo mejor de su ser, fue el forjador de la actual deslumbrante y monumental educación nacional, cimentadora de las modernistas técnicas de enseñanza y crisol de -- las experiencias pedagógicas a base de reveses y miseria.

En Escobedo el empirismo magisterial dejó la simiente debidamente -- abonada, en los surcos generacionales de los oriundos de este municipio y así los nombres de: Marcela -- Ayala, Modesta González, María Lozano, Gudelia Ayala, Josefa Alvarez, -- Beatriz Ayala, Guadalupe Ayala, Eufemia Villarreal, María Apolonia Berlanga, Santos Góngora, etcétera, surgen como "Prometeo" en los recuerdos agradecidos de tantos escobedences, repasando vivencias de aquellos estrictos preceptores que lograron -- cambiar los rumbos de tantos discípulos para quienes ya estaba escrita -- una vida de tinieblas, pero que guiados por aquellos, lograron nuevos hō

rizontes llenos de satisfacciones.

María E. Villarreal entregó toda una vida de treinta y tres años a la educación de General Escobedo, en -- los cuales logró modelar con sus manos de noble educadora, la arcilla -- virgen de sinnúmero de alumnos que -- estuvieron en el aula escuchando su palabra, estricta, tajante, emotiva y llena de encanto sabio.

La *Señorita María*, como cariñosamente y con respeto profundo le llaman, vio la primera luz el 24 de octubre de 1904, en su casa paterna -- ubicada en Francisco I. Madero y Juárez; siendo sus padres José Villarreal y Felicitas Cavazos, quienes a pesar de su ignorancia se preocuparon porque su hija se educara, para lo que viajaron a la ciudad de Monterrey.

María aprendió las primeras letras que tanto le sirvieron después en su vida docente, en la Escuela -- Primaria "Rosario Treviño", continuándola hasta el 6o. grado en la Escuela del Roble; la admiración que -- sintió por sus maestros, su empeño y responsabilidad natas, hicieron que despertara en ella un gran deseo por dedicarse a enseñar.

Su madre que tanto le amaba y conociendo las abnegaciones, los raquíuticos sueldos de los maestros prácticos, aparte de tantos sinsabores que dejan los primeros años donde se funden las más crudas experiencias, para después acumularlas y cargar con -- ellas para cuando se ofrezcan, se -- opuso terminantemente, pues aseguraba que podía enfermarse de "tisis". Para desgracia de la joven María, su padre perdió el trabajo que tenía en Monterrey y tuvieron que regresar a su pueblo natal; sintiendo con gran desaliento que su sueño de verse en

un aula, rodeada de pequeños discípulos, se desvanecía, en un sobresaltado y amargo despertar.

Lázaro Gallegos, Inspector de escuelas primarias llegó a la casa de María, un día de 1929, pues, por referencias recibidas de algunos vecinos sobre su conducta y afición por enseñar lo que sabía, pidiéndole que aceptara ser examinada para constatar su capacidad y vocación por el magisterio; del que salió con resultados muy satisfactorios y, ese año, la señorita María se inició como maestra empírica en la Escuela Rural de "San José de los Sauces", en un jacal que improvisadamente servía para ese fin. En esa escuelita, como dibujada por inocente niño; de un solo cuarto, amplio patio rústico, asta bandera, con frondosos árboles; acudieron catorce niños de distintas y variadas edades, a recibir las disciplinas que la novel y empeñosa maestra, con bríos muy propios de su juventud, les empezó a enseñar.

María se sintió realizada con la oportunidad de su vida de poder servir a su pueblo, a quien desde muy tierna edad ya amaba con notoria pasión; muy aparte de que recibía felicitaciones por el sueldo de veinticinco pesos que, ganados por una mujer, en aquellos tiempos, era una cantidad digna de admiración; muchos comentarios se escucharon al respecto. ¡Qué de dinero gana María la de Felicitas!

En 1923 fue trasladada a San Martín, pues allí se necesitaban sus servicios, y contenta de poder llevar el tesoro magnífico de la educación, instaló su escuelita a la vera del camino que conduce al poblado; en ese lugar tuvo una de sus muchas experiencias que le sirvieron para amar cada día más su profesión.

Un día en que la chiquillería jugueteaba como los pajarillos inquietos que alborotaban el extenso patio, llenándolo con sus gritos de cristal,

gritos de musicalidad silvestre, carreras de gacelitas que vivaces brincaban; un grupo de alumnos jugaba en tretenidos a bailar los trompos, cuando por accidente, José Fuentes lanzó el suyo y pegó en una piedra, causando un rebote inesperado, para ir a estrellarse en la frente de la señorita María, que le hizo "ver luces". Ante el grito de dolor que dejó escapar, los niños enmudecieron sintiéndose tan culpables, como el infortunado dueño del improvisado proyectil, que en ese momento deseaba que la tierra lo hiciera suyo; tan pronto pudo recuperarse, pregunta sobre lo sucedido y da gracias a la "buena suerte" de haber sido ella la accidentada y no uno de sus alumnos. Al día siguiente, el padre del niño se presentó decidido a exigir que castigara severamente a su hijo, por aquel brutal accidente, pidiéndole que tan sólo le regresara "el cuerito", a lo que ella se negó, comentándole además la gracia afortunada del inevitable accidente.

Después de servir dos años en San Martín, pasó a San Miguel, donde laboró, con el mismo entusiasmo a pesar de la inconformidad de su madre, que tanto se preocupaba porque su hija trabajaba "lejos de ella". En la nueva escuela, la señorita hará experimentar sinsabores y satisfacciones que le sirven para abrazar con más amor aquella mal remunerada profesión.

Llega a sus manos Leonardo Ramírez, sobresaliente alumno que estudió hasta tercer año y que con cierta frecuencia ponía en aprietos a su maestra por su ávido deseo de aprender, llegando a identificarse de tal grado, que ella le enseñaba lo más que podía en aritmética y escritura, mientras él le tributaba un respeto profundo.

Francisco García fue otro de los alumnos que hicieron mella en el corazón de la abnegada maestra; pues era un jovencito de escasos quince



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

La 'Señorita María', como cariñosamente
y con respeto profundo la llaman...

años, pero muy grande para ingresar a primer grado; fue recibido por ella, ante el compromiso que el deseoso muchacho aceptaba de ser empeñoso, respetuoso y disciplinado. Mientras las vocecillas de los niños tintineaban como delicadas campanillas, la ronca voz de Francisco contrataba como bajo de coro, dentro del aula.

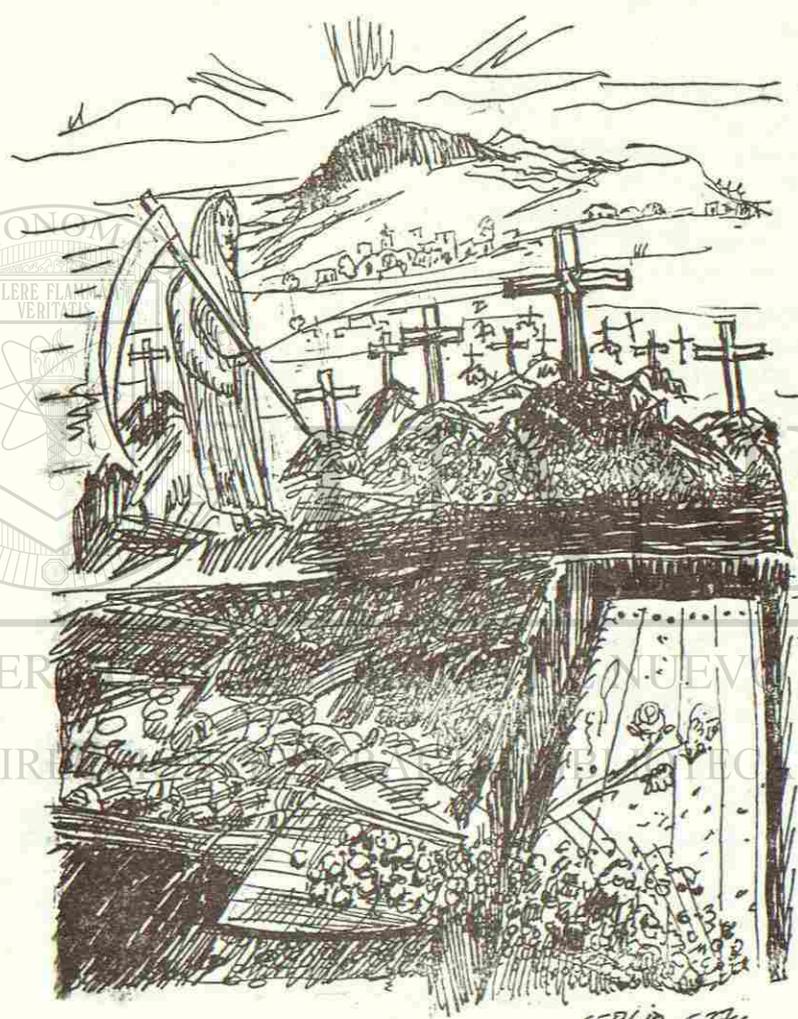
La normal inquietud de los infantes, los llevó a causar un ordinario problema de indisciplina, por lo que la maestra decidió darles un castigo ejemplar y como la época le permitía; ordenó que todos se arrodillaran, mas como el comprometido alumno NO HABIA COMETIDO FALTA ALGUNA, desatendió LA ORDEN, pero ante la ratificación de "He dicho que todos de rodillas", el avergonzado joven dobló sus piernas y aceptó el castigo para solidarizarse con su maestra. Francisco sólo terminó primer año y al despedirse de aquella profesora que en forma muy especial le había recibido, le expresó: "Señorita María, estoy muy agradecido de usted porque voy a Monterrey a vender leña y ya puedo leer los nombres de las calles, los números de las casas y puedo dar la feria sin que me hagan tonto". María sintió que las lágrimas asomaban a sus ojos al recibir tan simple agradecimiento, pues en sólo un año el joven estudiante se había armado para defenderse en la vida.

Fue hasta 1940 cuando María E. Villarreal recibió su adscripción en la Escuela "Lic. Benito Juárez" de la cabecera municipal donde logró me recidamente, años después, el puesto de Directora, para jubilarse en 1962

después de treinta y tres años de servicios, con un sueldo de novecientos pesos mensuales. Mas la entrega de la inquieta María no se limitó a las cuatro paredes de su aula; en todo lo que pudo dio lo mejor de ella, sirviendo siempre con el interés desmedido, de ver progresar su terruño.

Ocupó el puesto de regidora en los Ayuntamientos de Marcelo Villarreal (1949-51), Jesús Ayala (1961-63) y Leopoldo Cárdenas (1964-66) y Tesorera en la administración de Leonardo Villarreal (1967-69), así como miembro del Comité pro-construcción del kiosco de la plaza "Juárez", también ha formado parte de los comités pro-ampliación del viejo edificio y después construcción del nuevo plantel "Lic. Benito Juárez"; pro-niño - pobre, reconstrucción del Panteón Municipal, Casa Parroquial, etcétera.

La señorita María, personaje de arraigo en General Escobedo, ha visto crecer y formarse a centenares de prósperos, sobresalientes, ordinarios y brillantes escobedenses, quienes reconocen la estricta, pero benéfica disciplina de la maestra empírica, lírica, rural, práctica, de gran vocación que nació con ella, pues todavía es fecha que en su agradable - saludable y amena conversación, sobresale su espíritu bizarro, que cual Pro meteo, robó el fuego de la sabiduría en forma de abecedario y la depositó en las manos ávidas del pueblo de General Escobedo.



UNIVERSIDAD
DIRECCIÓN

SERGIO GIL
DE LEÓN / 92

INFLUENZA ESPAÑOLA ²¹

La gente se persigna todavía al - recordar aquellos negros días de 1918, en que la "Gran Gripe" o "La Fiebre Mala" azotó a General Escobedo. En realidad fue la Influenza Española, epidemia que invadió todo el Estado. Nunca antes el pueblo había estado tan triste, las calles solitarias; en las pocas casas, alejadas unas de otras por los grandes solares que las dividían, las puertas y ventanas estaban cerradas, pues en ellas había enfermos o el luto embargaba a sus moradores.

En las noches, la oscuridad parecía madre de la muerte y abrazaba en su totalidad al caserío disperso y tal parece que el ladrido de perros, el quejido de enfermos y el llanto de los dolientes, era el canto fúnebre de aquellos trágicos días.

Los síntomas de aquel mal eran fuertes calenturas con intensos dolores de cerebro y cintura; mas cuando venían las disposiciones de sangre, la muerte era segura. Para salvar a sus enfermos, la gente pedía misericordia a Dios y los atendían con fricciones de linimento de aceite y amoníaco, que aplicaban en pecho, espaldas y plantas de los pies, acompañadas de caliente té de borraja para hacer sudar a los pacientes.

El doctor Daniel Olloqui, recordado con mucho cariño, de quien se dice era muy "atinador", aun cuando no poseía título en su profesión, hizo

esfuerzos sobrehumanos para atender a tanto contagiado; sin embargo, para los que poseían aquellos indicios mortales, resultaba inútil todo intento.

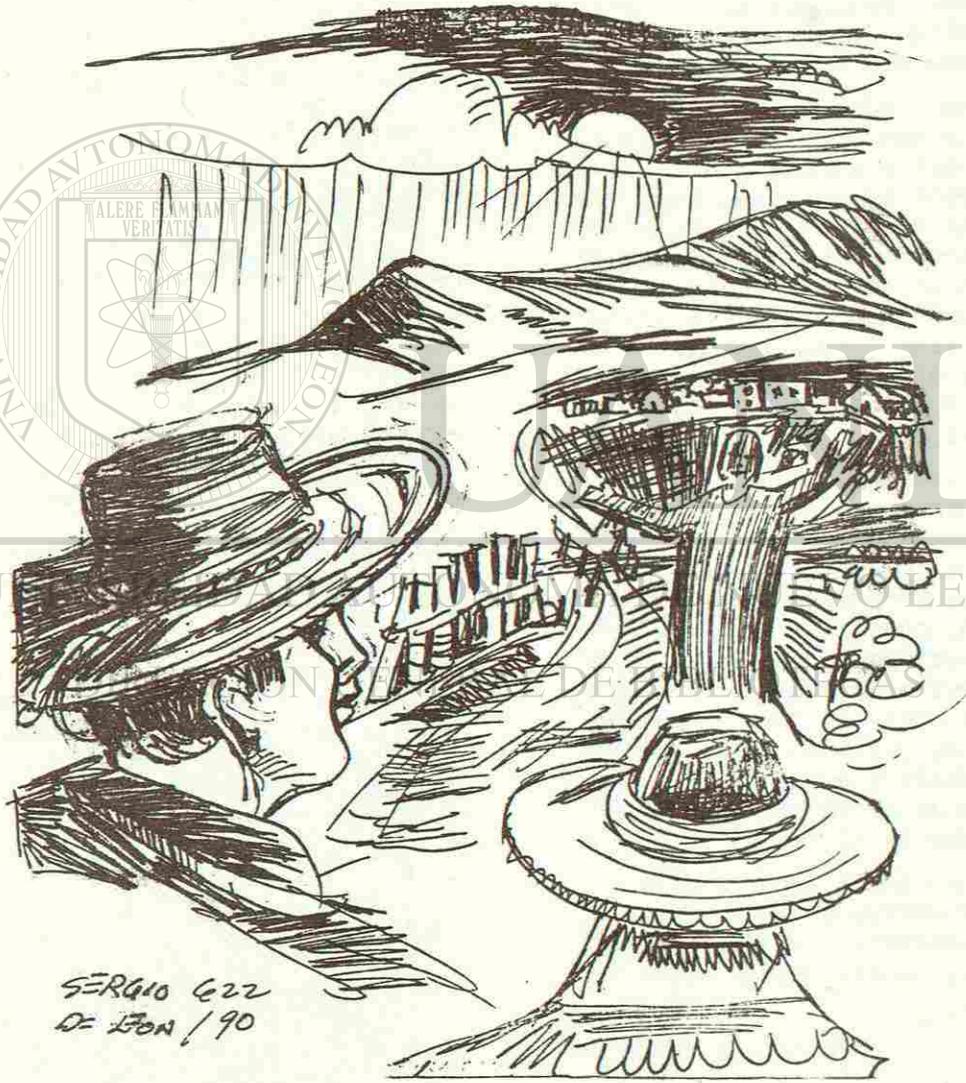
Las víctimas fueron tantas que José Villarreal y Merced González no daban abasto con sus carros para atender los servicios fúnebres de los finados. A los primeros se les veló y sepultó en ataúd, de acuerdo a las costumbres del pueblo; pero al comprobar los riesgos de contagio, ya no fueron velados y los últimos fueron sepultados en una fosa común.

Cuentan que algunos fueron llevados a la fosa, aún con vida, ya sea porque los dieron por muertos o por que sabían de lo irremediable de su mal; y que uno de ellos logró salir con grandes esfuerzos de la sepultura.

La gente del pueblo, al encontrar se lloraba abrazándose y comentaban:

- ¡Qué castigo tan grande nos ha enviado Dios Nuestro Señor!
- Son pruebas que el Señor nos manda Resignadas, decían otras.
- Son plagas que así vienen- Explicaban los más viejos.

La Influenza Española llegó a causar la muerte a noventa y tres personas, cuando General Escobedo contaba con una población de mil doscientos habitantes.



SERGIO G22
DE FON / 90



UNIVERSIDAD DE LEÓN®

El enigma sobre los aparecidos en lugares apartados y silenciosos en altas horas de la noche, ruidos extraños, señales de fuego donde no lo hay; es un tema apasionante, se crea o no en ello. Lo cierto es que el temor a lo desconocido, la tensión nerviosa al escuchar leyendas de "almas en pena", o la posibilidad de saber sobre tesoros enterrados por los antepasados, invita a escuchar con atención viejas o recientes narraciones al respecto, en labios de los "ya grandes". En los años veintes, allá cuando la mayoría de los pobladores de San Martín y Paso de Cucarachas tenían sus magníficos rebaños de cabras que, tranquilos y con un tiempo sin prisa, marcado por la rutinaria salida y puesta del sol, acompañados por el golpeteo de badajos de los cencerros, pastaban en los agostaderos, ya que en ese tiempo la producción de leche era uno de los principales negocios familiares del que vivía la generalidad y para la venta del lácteo líquido tenían sus entregos en la ciudad de Monterrey, habiendo que llevarla hasta la puerta del comprador. La ordeña se hacía y el producto del día se transportaba en carros de tracción animal; esos que con tanto orgullo llamabanles "express". La salida ordinariamente era el atardecer y el regreso, al filo de la media noche, San Martín se comunica a Monterrey por el camino que pasa por el Arroyo de la Retama.

Allá por 1924, Elías Villarreal, un muchacho de escasos diecisiete años, trabajaba para don Alberto Peña, dueño de una buena cantidad de cabras y se encargaba de llevar el entrego de leche a Monterrey, trabajo que hacía a diario, acompañado de uno de los pastores. El viaje era

tan habitual que la misma bestia que estiraba el carro bien podía hacerlo sola.

Uno de esos tantos viajes, ya de regreso todo era igual, el silencio y la soledad envolvían el ambiente y sólo el galopeo rítmico de los cascos del caballo, sus resoplidos eventuales y el rechinado lastimero de los ejes del carro, hacían coro al canto de animales nocturnos.

La luna vigilante, con su luz pálida, caía como un manto plateado sobre los matorrales y los viajeros, que para amenizar la jornada cantaban a dúo canciones de moda. El aire acariciaba sus rostros y traía aromas de verdor; de pronto, algo inquietó al caballo haciéndolo perder su rutinario paso y emitir fuertes resoplidos; el instinto animal anunciaba el acercamiento de algo que atemorizaba a la misma bestia.

Allí, a la orilla del camino, como surgiendo de la nada, la figura del cuerpo de una persona con traje blanquísimo, su forma era inconfundible. Elías y su acompañante enmudecieron al instante, sintieron una espectral palidez en sus rostros, al tiempo que un frío mortuorio recorría sus cuerpos; lleno de miedo agitó las riendas y el caballo, ya espantado, aceleró la marcha y ellos como queriendo escapar de la muerte misma, no deseaban volver la mirada.

Ya lejos del lugar, sintiendo que el corazón había apresurado también su ritmo, Elías, incrédulo a lo que sus ojos habían visto, pregunta a su compañero:

-¿Viste el bulto?

-Sí, sí lo ví-. Responde temblando todavía.

-¿Le viste la cabeza?

-No, ¿cuál? no tenía-. Asevera el --
pastor.

A Elías Villarreal y su acompañante, muchos no les creyeron, pero lo cierto es que un gran temor se apoderaba de ellos cada vez que volvieron

a pasar por el arroyo. La gente de -
San Martín lo sigue contando y hay -
quienes aseguran que en ese mismo lugar
escucharon ruidos, vieron levantare
lumbres y aseguran que allí debe
haber algún tesoro enterrado,
pero que "sólo Dios sabe para quién
será".

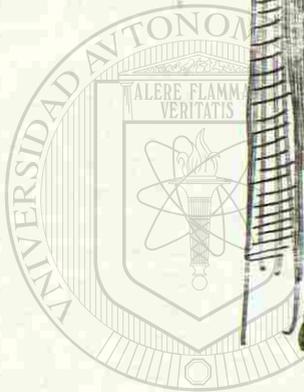
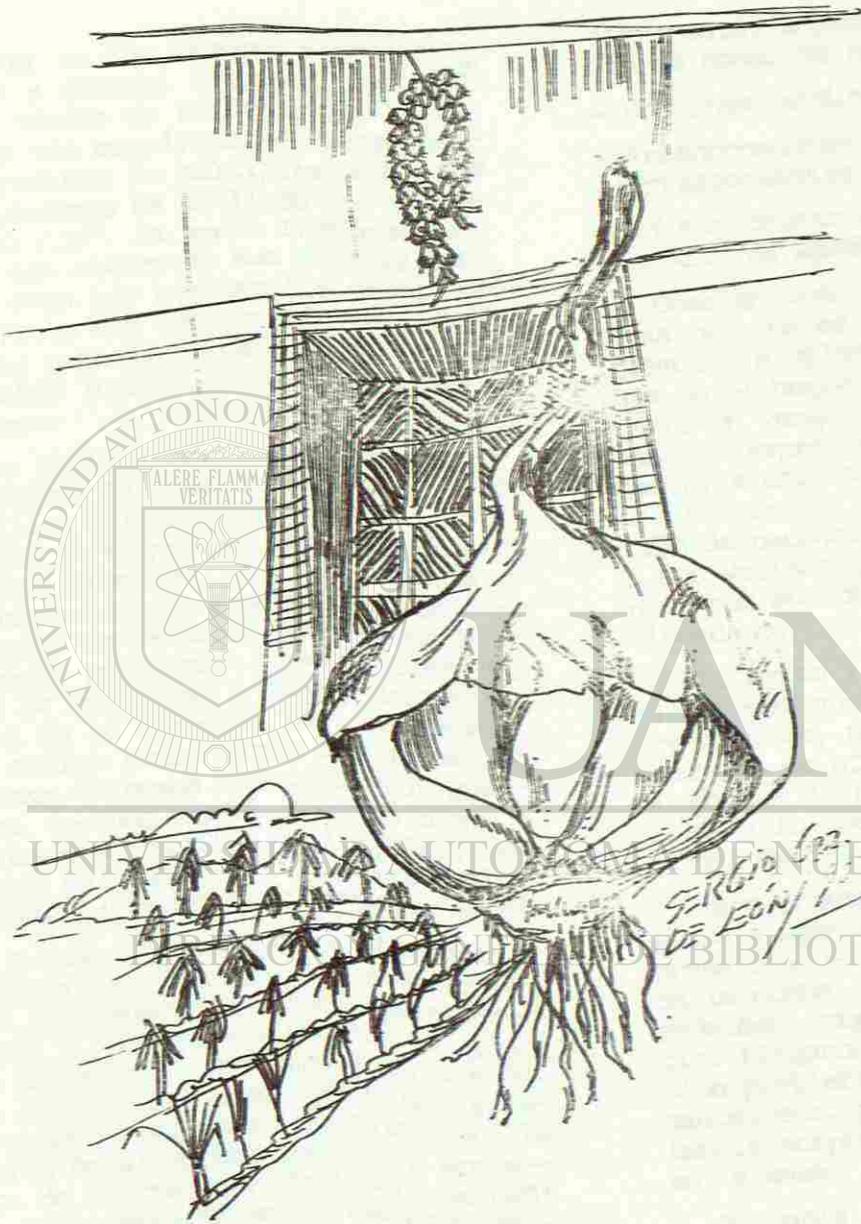


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SISTEMA DE BIBLIOTECAS

®

Hablar de los mejores ajos, es referirse a general Escobedo, que allá por la década de los treinta llegó a tener tan magníficas cosechas de este producto de múltiples usos, que mercedamente se le llamó "La Capital del Ajo". La gente labriega sembraba con esmero en sus diarias labores y eran muy comunes los corrillos de vecinos que concursaban para demostrar que alguno de los cultivadores había logrado cosechar los más grandes.

Los hombres sembraban, cuidaban y levantaban la cosecha, que llenos de orgullo y satisfacción depositaban en casa para que la familia, dirigidos por la madre, abuela o tía, se dedicara a tejer gruesas trenzas, mientras conversaban temas diarios de gente pueblerina. Los hombres después se dedicaban a buscar la buena venta de su cosecha, los compradores solían venir hasta la puerta de la casa en busca del producto, que tanta demanda tenía, pues lo mismo condimenta una olla de frijoles, como alivia mil males; es un "verdadero mejoral" y comprobado remedio casero.

Cuando la cosecha era abundante existía la competencia y a veces había que esperar un tiempo para venderla y sucedió que un día, un grupo de vecinos, para matar el tiempo, en las noches, esas que daban la impresión de ser más tempranas por la falta de alumbrado público y aparatos de distracción familiar, se dedicaron a reunirse en la casa de uno de ellos, ubicada en Iturbide casi cruz con Hidalgo. Empezaron a jugar a la baraja, póker para ser más exacto y se enviciaron tanto en ello que solían despedirse hasta en la madrugada.

Esto inquietó a algunas señoras,

claro está; empezaron a murmurar sin fin de cosas de aquellos jugadores.

-¡Son unos perdidos!- decían unas.

-¡Trasnochadores!- Comentaban otras

-¡Irresponsables!

Y muy pronto se supo en el pueblo que allí se apostaba "muy fuerte".

Como en todo pueblo existen rencillas personales, ya sea por antagónismos o simplemente por la competencia en el negocio de los ajos, no faltó un vengativo voluntario que viajara exprofeso a la ciudad de Monterrey a dar la queja-pitazo al Servicio Secreto, con la única intención de causarles un serio problema a sus vecinos y al mismo tiempo cumplir con sus obligaciones de buen ciudadano.

Dio santo y seña del punto de reunión, cosa que entusiasmó mucho a los agentes, pues en eso de la decomisación de apuestas, ayer y hoy, hay mucho que decir, sobre lo que se levanta y lo que se entrega como cuerpo del delito.

Para pronto se apuntaron jefe de grupo y agentes, para tomar por sorpresa a aquellos tahures y ya entrada la noche, se encaminaron al punto señalado, sigilosamente y en silencio. Llegaron hasta el susodicho "casino pueblerino"; había que ser muy cautelosos, pues era de gran importancia sorprenderlos con las manos en la masa.

No había duda, allí estaban, por las rendijas de puerta y ventana se podía ver perfectamente la mesa de juego. Las cartas estaban sobre la mesa, la luz amarillenta de la lámpara se nublaba con las grandes bocanadas de humo de fuertes cigarrillos de hoja. Se hizo el silencio en el -

cuarto de apuestas.

-Es demasiado silencio- dijo uno de los agentes, que ya estaba impaciente por aprehenderlos.

-¡Calla!- ordena el jefe -A lo mejor van a hacer la apuesta fuerte.

-No veo el dinero-. Dice otro, que como desesperado se asoma por una ranura del tablero de la puerta.

-Es que hay demasiado humo y la luz es muy poca. Allí deben tenerlo. ¡Cállate!.

Adentro, una voz ronca termina con el silencio.

-Tú das-. Le dice al de su derecha.

Tomando las cartas, las baraja como un experto y sólo el roce de carta con carta al repartirlas, era lo que se escuchaba.

-Mil para empezar-. Dice el que las reparte. Todos asientan con la cabeza, mientras observan y acomodan su juego.

-Mil más antes de pedir-. Impone otro y todos aceptan.

-Ya jefe, vamos a entrar-. Interrumpe en voz baja uno de los agentes.

-¡Espera! que esto se pone bueno. Será un buen golpe-. Responde el jefe.

Adentro el juego sigue. Unos piden; otro da. El silencio se encuentra envuelto por el humo.

-¡Mil quinientos!- Apuesta el que lleva la mano.

-¡Mil quinientos y mil más!-. Recalca el de su derecha.

Afuera el jefe se frota las manos pensando en el magnífico botín que estaba a punto de obtener. Mientras los agentes se restregaban los ojos y se pegaban a las rendijas para no perder detalle. Meditación... cálculo... grandes chupadas a los cigarrillos. Una voz irrumpe.

-Pago. ¡Y cinco mil más! pero van a la labor a cortarlos.

-¡No friegue! los suyos todavía no rinden.

Los agentes al escuchar lo de cinco mil más! golpeando la puerta y armas en mano entran, sin escuchar el resto de lo dicho por el otro apostador.

-¡La ley! ¡manos en alto y no toquen nada de la mesa!- gritó con mucha autoridad el jefe, mientras los agentes apuntaban a los jugadores, que alzaban sus manos de inmediato, quedando sin hablar.

Acercándose a la mesa, el jefe observa con gran asombro que no habían ningunos billetes.

-¿Dónde está el dinero?- Exclama enfurecido, al ver que no localizaba el jugoso botín.

-¿Cuál dinero?- Contestó temeroso uno de los jugadores.

-No te hagas. El dinero, el dinero que estaban apostando.

-¿Cuál?- Vuelve a preguntar tan sorprendido como el jefe.

-¡El de las apuestas!- replica a punto de estallar.

El jugador lentamente baja sus manos y le señala unos costales que se encontraban en los rincones del cuarto.

-¡Jijos! y lo guardan en costales- Comentó admirado uno de los agentes.

-Revisalos- le indica el jefe. Con premura el agente va hacia los costales y descose con desesperación uno de ellos.

-¡Jefe! ¡Jefe!- Exclama.

-¿Qué fue?

-¡Son puros ajos!

-¿Ajos?

-Sí, ajos.

Apresurado el jefe va a comprobar lo que su agente le dice. Tomando un montón de ajos, se dirige a uno de los jugadores.

-¿Qué es esto?

-Ajos- Responde temeroso, por la pregunta tonta; pues era fácil saber que eran ajos.

-Ya sé que son ajos!- Grita el jefe. ¿Pero dónde está el dinero que apostaban?

-Si nosotros no apostamos dinero- Balbucea el jugador interrogado.

-¿Entonces qué apuestan?

-Pues ajos, señor-. Contesta encogiéndose de hombros.

-¡Malhaya! Venir hasta Escobedo sólo para esto. ¡Vámonos!- ordena el jefe y decepcionados partieron de regreso para informar a Monterrey que en General Escobedo, Nuevo León, se hacían fuertes apuestas ¡De ajo!.



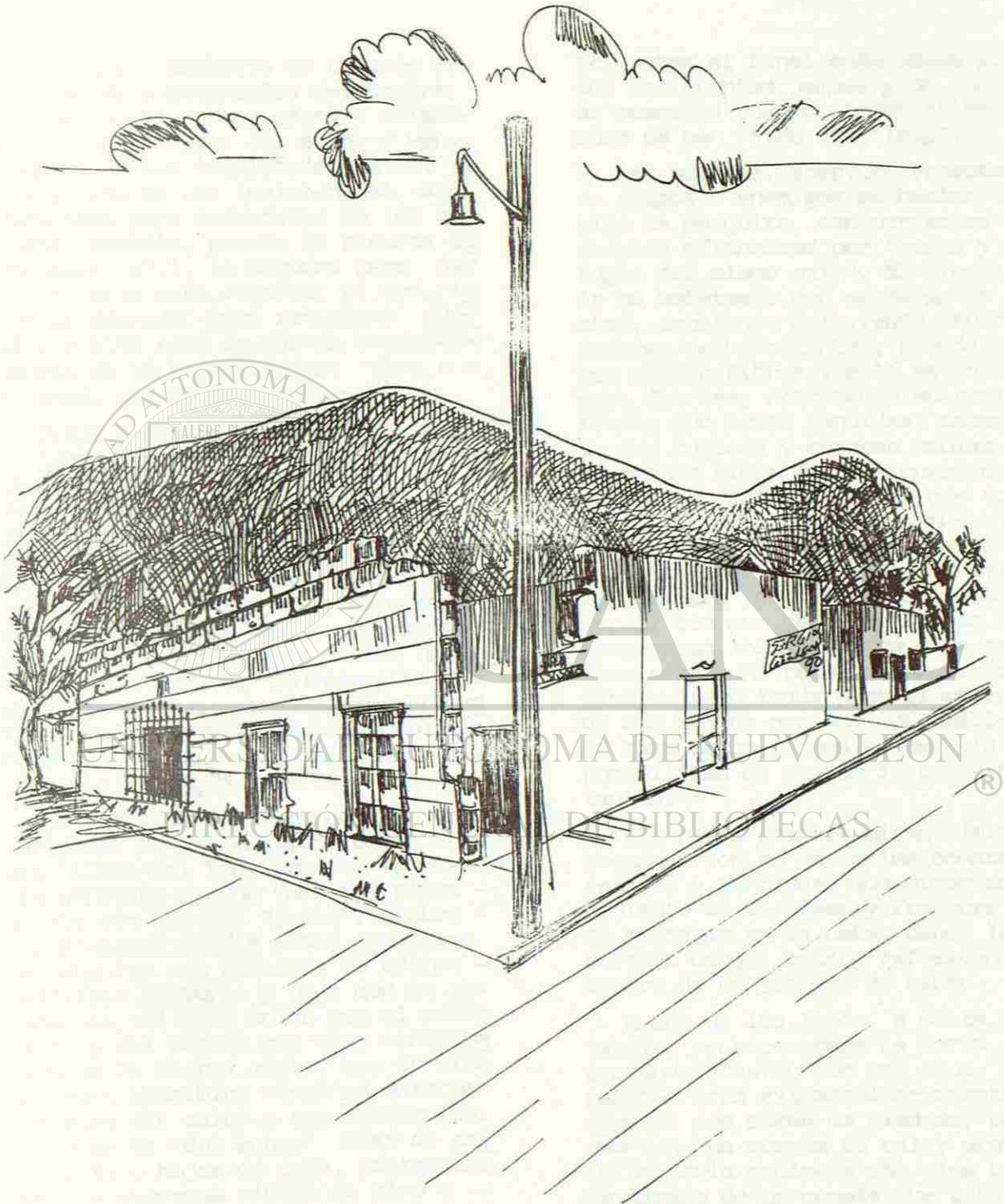
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

LOS PUEBLOS



AD AVTONOMA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECAS

®

ME

El hogar, depósito de tesoros espirituales y materiales del hombre; allí su mujer, procreadora y criadora de los vástagos del señor y vanguarda de sus inquietudes; allí, la protección de las inclemencias, allí fortaleza para defenderse de los enemigos, también, guarda de riquezas materiales, allí, la hoguera para dar calor, mesa para repartir el pan, rincón de descanso para recuperar energías y allí está la máxima representación de la hospitalidad: "Pasa a mi casa, que es tu casa".

Desde siempre, el hombre ha puesto todo su esmero al construir sus viviendas, por todo lo que para él representa y así en la medida de sus posibilidades las ha levantado lo mejor que ha podido. ¿Cuántas cosas podrían narrarnos tantas y tantas viejas paredes que con recia terquedad siguen erectas aún con su primitiva construcción? Muros que vieron nacer y morir a distintas generaciones de un mismo tronco genealógico; allí están, mudas, guardando con pasión hermética, sin fin de cosas que nos causarían embeleso poderlas escuchar.

De arquitectura rústica eran las viviendas de los antiguos pobladores del "Llano del Topo Grande" la mayoría constaba de una "amplia" pieza habitación llamada "jacal", nombre muy mexicano dado a éstas, de forma rectangular con paredes de adobe; ladrillos de barro y paja que se secaban al sol y se unían con el mismo barro y tal parece que eran continuación de la tierra misma, que se alzaban como apacibles vientres maternales para dar calor a sus residentes. Su techo de "dos aguas" eran de palma, pita u hojas de caña, sostenidas por una vigorosa cimbra de pino o ébano y, gozaban de una magnífica impermeabilización; una puerta al freñ

te y otra al final enmarcadas por dos resistentes jambas y un dintel de mezquite que por incontables años se han reído del tiempo.

Las puertas, abertura receptora de amigos o enemigos se hacían también de mezquite, con perfectos ensamblajes afianzados por "cuñas y tarugos del mismo palo". El tiempo le ha bofeteado con su carga de años, erosiones del viento, fuertes calores deshidratantes, humedades que pudren fibras y allí están; firmes, fuertes, retratando su resistencia con leves rendijas, además de sus rugosas y reseca tablas, donde de muchos niños dejamos nuestros tiernos nudillos al tener que tocar en ellas. A un lado de la puerta una pequeña ventana, vigía casero "al estilo celoso", pues lo mismo servía para la cocina, del mismo material con una chimenea, donde se preparaban los alimentos y se servían sobre una reducida mesa. Se construía retirada pues el material de sus techos era muy inflamable y en caso de un incendio, existía la posibilidad de salvar la pieza habitación.

Los pisos eran la misma tierra ya prensada por el uso y las constantes regadas y barridas, que ofrecían un ambiente de limpieza y frescura cuando entraban en la casa, dando la impresión de que estaba refrescándose, dentro de un jarrito de barro.

A uno de los lados, a corta distancia, se encontraba la noria, pozo profundo abastecedor del agua, cuyas paredes eran extraordinariamente cubiertas con ademe de piedras, pegadas con una mezcla de cal y arena. De la noria mediante una tina o balde tirado de un mecate que pasaba por un "carrillo", a fuerza de brazo,

se extendía el líquido fresco y cristalino, para las necesidades de la casa.

Este tipo de finca, era la más común, aunque las familias más solventes hacían construir sus casas como toda una fortaleza; sus paredes se levantaban con enormes sillares, que hacían de ellas auténticos muros impenetrables. Los techos, sostenidos por excelentes vigas de madera, sobre los cuales se hacía un tendido de carrizo, que servía de aislante y además era el depósito sobre el que se vaciaba el hormigón.

Enormes puertas con cerrojo de llaves espectaculares por su tamaño, eran el complemento de seguridad; las ventanas llegaron a ser tan grandes como las puertas de entrada y se protegían con magníficas rejas que eran

toda una obra de herrería.

Esta clase de residencias solían ser todo un conjunto distribuido en distintas formás y eran sumamente frescas en las épocas caniculares, así como muy acogedoras en los intensos fríos. El complemento lo hacía el extenso terreno donde el sol y el viento jugueteaban, el uno infiltrándose entre las hojas de los árboles y el otro agitando sus copas, haciendo bailar junto con el polvo que se inquietaba a su paso, mientras que las acequias parecían sonreír lanzando destellos de oro y plata, cuando un rayo del astro rey acariciaba sus mansas aguas. Solares donde corretearon niños, gallinas, perros y puercos, también fueron testigos de grandes y magníficas fiestas familiares.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RELACION DE ALCALDES

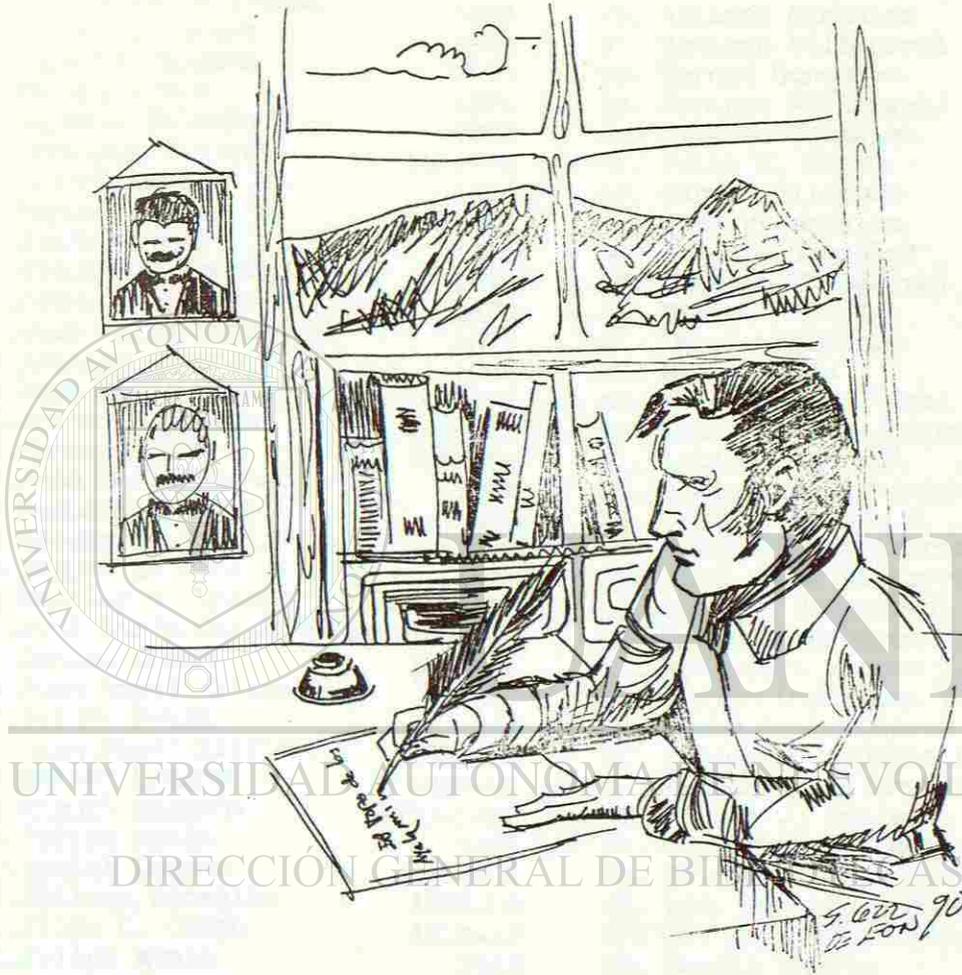
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

RELACION DE ALCALDES

1. Juan Angel Elizondo	1868	36. Atilano González	1915
2. Fernando Lozano	1869	37. Benigno Villarreal	1915
3. Ignacio Saldaña	1870	38. Merced González	1916-17
4. Manuel Ayala	1871	39. Benigno Villarreal	1918
5. Ignacio Saldaña	1872	40. Atilano González	1919
6. Santiago Siller	1872-73	41. Félix C. Cantú	1920
7. Rafael Lozano	1874	42. Carmen Elizondo	1923-24
8. Manuel Ayala	1875	43. Merced González	1925-26
9. Isidro Ayala	1876	44. Atilano González	1927-28
10. Eleuterio Rodríguez	1876	45. Esteban Villarreal	1929-30
11. Fernando Lozano	1876	46. Merced González	1931-32
12. José María Lozano R.	1877	47. Donato Elizondo	1933-34
13. Antonio Lozano C.	1877	48. Manuel Peña	1934
14. José María Garza Ayala	1878	49. Melquiades Alvarez	1935-36
15. Antonio Cavazos	1881-83	50. Benito V. Villarreal	1937-38
16. Manuel Ayala	1883-84	51. Luciano Estrada	1939-40
17. José María Garza Ayala	1885	52. Margarito Villarreal	1941-42
18. Fernando Lozano	1886	53. Jesús Elizondo S.	1943-44
19. Eleuterio Rodríguez	1887	54. Bonifacio Villarreal	1945
20. Miguel Saldaña	1888	55. José Ayala Villarreal	1946-48
21. Nicolás V. Lozano	1889	56. Marcelo Villarreal	1949-51
22. José María Garza Ayala	1890-91	57. Leonardo Ramírez V.	1952-54
23. Daniel Lozano	1891-92	58. Francisco Flores G.	1955-57
24. Juan Angel Elizondo	1892	59. Julián Domínguez V.	1958-60
25. Isidro Ayala	1893	60. Jesús Ayala López	1961-63
26. Juan Angel Elizondo	1894-95	61. Leopoldo Cárdenas L.	1964-66
27. Daniel Lozano	1896-98	62. Leonardo Villarreal L.	1967-69
28. Miguel Saldaña	1899-1900	63. Héctor J. Ayala V.	1970-71
29. Felipe Ayala	1903	64. José Morales Cárdenas	1972-73
30. Daniel Lozano	1904-07	65. Dr. Sergio Elizondo Ch.	1974-76
31. Atilano González	1908-09	66. Lic. Alfonso Ayala V.	1977-79
32. Félix C. Cantú	1910-12	67. Dr. Eulalio Villarreal	1980-82
33. Felipe Ayala	1913	68. Donato Chávez	1983-85
34. Alberto Ayala	1914	69. Leonel Chávez Rangel	1986-88
35. Narciso Urrutia	1915	70. Dr. Eulalio Villarreal	1989-

NOTAS

1. A.G.E.N.L., S.C.
2. Idem
3. Idem
4. Id
5. Id
6. Id
7. Id
8. Id
9. Narrado por Jesús Ayala López y cotejado con vecinos.
10. Departamento de Estadística del Gobierno del Estado de Nuevo León. Censo de 1960.
11. Narrado por Guadalupe Villarreal Fuentes y cotejado con vecinos. En el ----- A.G.E.N.L., S.C., amplia información en el oficio del 22 de agosto de 1924. Caja 8.
12. Narrado por Ramón Berzosa Cortés y cotejado en el A.G.E.N.L.
13. A.G.E.N.L., Periódico del 8 de noviembre de 1904.
14. A.G.E.N.L., Periódico Oficial Núm. 84, del 20 de octubre de 1934.
15. A.G.E.N.L., Periódico Oficial Núm. 98 - del 8 de diciembre de 1934.
16. A.G.E.N.L., S.C., oficios del 12 de noviembre de 1898 y del 28 de noviembre de 1898. Caja 6.
17. Narrado por la profesora María E. Villarreal y cotejado con vecinos.
18. A.G.E.N.L., S.C. Informe del 22 de septiembre de 1922. Caja 6.
19. Narrado por Guadalupe Villarreal Fuentes y cotejado con vecinos.
20. Narrado por la protagonista.
21. Narrada por la profesora María E. Villarreal y cotejada con vecinos.
22. Narrado por Guadalupe Villarreal Fuentes y cotejado con vecinos.
23. Narrado por Julián Domínguez Valdez. -- A.G.E.N.L., S.C., Caja 7. Aparece informe en 1919, de asalto a la Lotería de Cartas de Juan Villarreal, donde sólo había sobre la mesa 20 centavos. En la caja 8 aparece informe del 28-I-1923 por decomisación de apuestas en el billar de José Villarreal, lo que justifica la narración de esta anécdota.
24. Narraciones hechas por "viejos" sobre observaciones de viviendas y ruinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

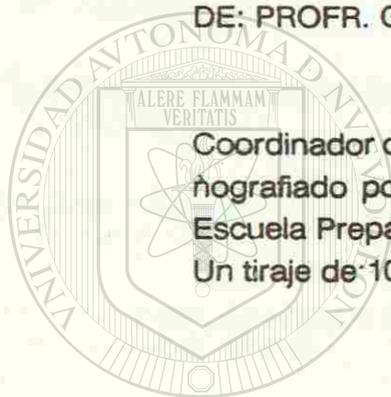
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FOLLETOS DE HISTORIA DEL NORESTE

COLOFON

**TESTIMONIOS DE CIUDAD GENERAL ESCOBEDO NUEVO LEON
DE: PROFR. GUSTAVO GARZA GUAJARDO**

Coordinador de la Edición: Lic. Moisés Sólis Vázquez, trabajo meca-
nografiado por: Olga Vázquez García, Impreso en: Talleres de la
Escuela Preparatoria No. 8 de la U.A.N.L.
Un tiraje de 1000 ejemplares



UANL

Monterrey, N. L., Julio 30 de 1990.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

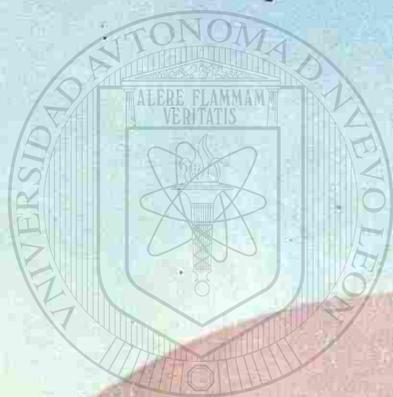
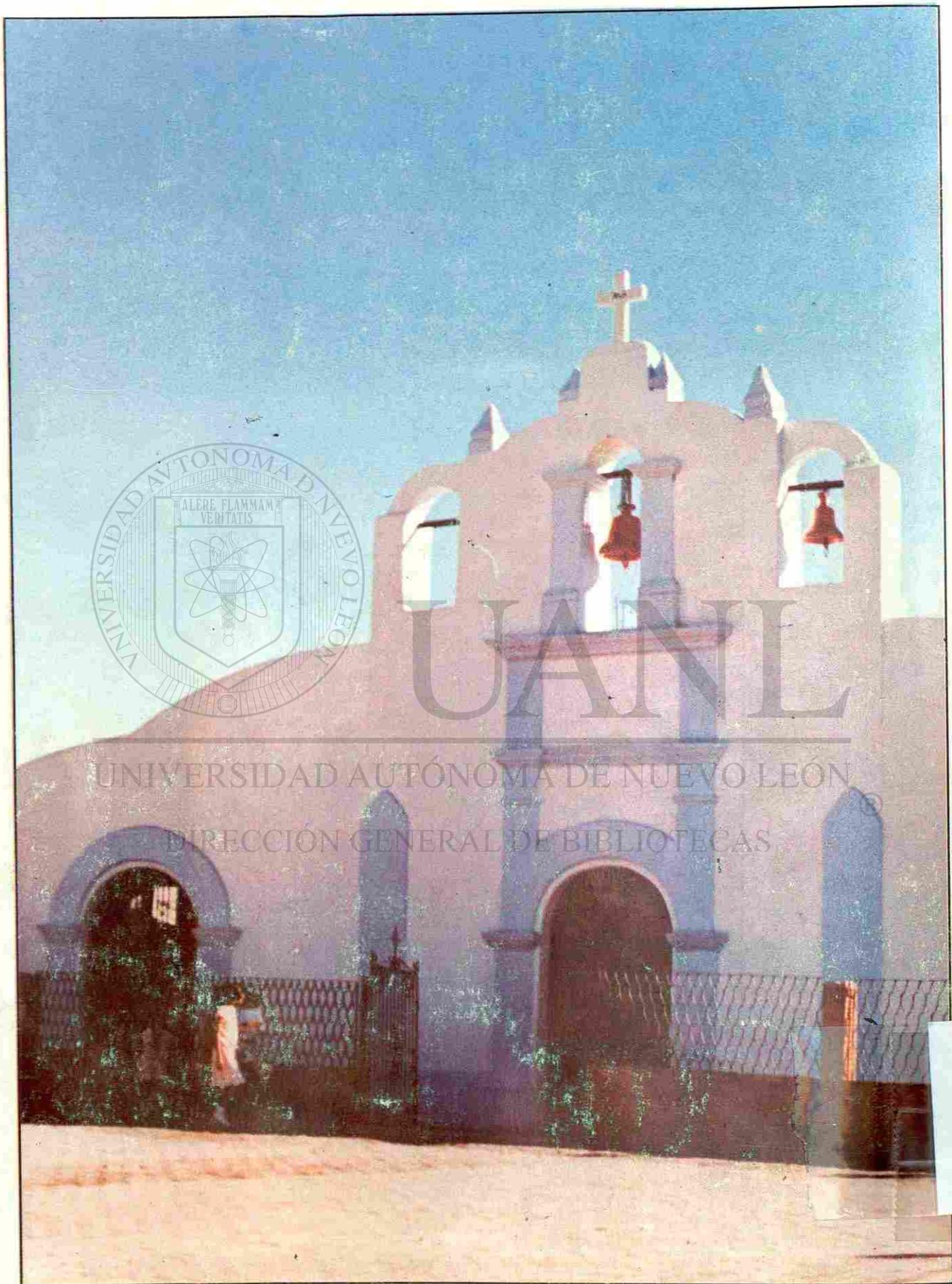


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejemplar No. _____

**PUBLICACIONES DE LA SERIE
"FOLLETOS DE HISTORIA DEL NORESTE"**

- 1.- LA REGION NORESTE DE MEXICO. Consideraciones Generales, cuadros geoestadísticos.
Gerardo Merla Rodríguez.
- 2.- EL ANTAGONISTA DE MANUEL MARIA DE LLANO. Estudio del primer periódico civil de Nuevo León.
Dinorah Zapata Vázquez.
- 3.- LA REVOLUCIÓN MADERISTA DE NUEVO LEÓN. 1990-1911.
Héctor Jaime Treviño Villarreal.
- 4.- EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE ANTONIO I. VILLARREAL. 1914.
Celso Garza Guajardo.
- 5.- LOS GOBERNANTES VILLISTAS DE NUEVO LEÓN. 1915.
Mario Treviño Villarreal.
- 6.- PLATICAS Y RECUERDOS DE UN PASADO. LA HACIENDA DE SAN PEDRO. Un caso de Historia Oral.
Carlos G. Leal Velazco.
- 7.- ANAHUAC FRONTERA NUEVOLEONESA. La Persistencia de la Historia.
Hortencia Camacho Cervantes.
- 8.- SI LAS PALMAS HABLARAN. Zuazua, N. L.
Raúl Martínez Villarreal.
- 9.- ITINERARIO POLITICO DE NUEVO LEÓN. 1900-1929.
Daniel Sifuentes Espinoza.
- 10.- LOS DÍAS PREVIOS A LA CTM EN NUEVO LEÓN.
Meynardo Vázquez Esquivel.
- 11.- LINARES: AYER Y HOY.
Armando Leal Ríos.
- 12.- LAS CUATRO LEYES ORGANICAS DE LA UNIVERSIDAD.
Gerardo de León.
- 13.- TESTIMONIOS DE CIUDAD GENERAL ESCOBEDO, N. L.
Gustavo Garza Guajardo.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Iglesia de San Nicolás de Bari